

popular-film

30
cts



Interesante : Sensacional : Único
Programa **UNIVERSAL**

en el
CAPITOL
a partir del 4 de Enero

por
KARLOFF
y
TOM MIX

La más reciente creación de
KARLOFF
(el monstruo de
FRANKENSTEIN)



Dirigida por el afamado JAMES WHALE



TOM MIX

en su primera película hablada

**La venganza
de Tom**

¡No se pierdan este formidable programa!

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

5 DE ENERO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Martos
Nueva del Este, núm. 5, pral.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

SOBRE EL GENIO EN EL CINEMA

Se prodiga, quizá con demasiada generosidad en este pequeño mundo del cinematógrafo, el calificativo de genial. Y no sólo por las gentes interesadas en el engaño: nosotros mismos, todos, hemos, en efecto, proclamado genios y en distintas ocasiones, no únicamente a los que lo son, sino también a las que nunca han pasado, ni, por lo visto, pueden pasar de ser unas vulgares medianías.

Esto no es sólo ridículo; es a la vez lamentable, puesto que con ello no conseguimos más que desvirtuar, hacer confuso el verdadero significado y sentido de cada palabra. Porque llamar geniales infaliblemente a los diez mil actores de la Paramount o de la Ufa; o, entre los directores, a todos esos Dupont, Gance, De Mille y Niblo, es, en nuestro concepto y antes que nada, casi risible; y pretenderlos comparar—ya sólo con aplicarles el falso calificativo lo hacemos—con los verdaderos genios: con Charles Chaplin, con Murnau, con Eisenstein, no hace más que, contrariamente a lo que al parecer desearían sus panegiristas, empujarlos.

Claro es que reconocemos que esta manía, este afán ensalzador, no existe sólo en el cinema: en esos turbios mundillos de las casas editoras, de las revistas y diarios cinematográficos. En la literatura, en la música, en la pintura, en cualquiera de las artes o de las industrias, podemos con relativa facilidad descubrir escondidos, o desvergonzadamente desnudos, iguales pseudo-genios elevados por las mismas bobas palabras e idénticas equivocadas admiraciones. Porque, por ejemplo, llamar geniales, como más de un sesudo crítico lo ha hecho, a los hermanos Quintero, los jactanciosos siameses de nuestro teatro, no puede ser más que una total y definitiva incompeñión o de una sublimada ingenuidad. De ello a proclamar supergenio a Manuel Linares-Rivas no hay, no puede existir, más que un paso.

Y es que el parecido de las dos palabras, genio e ingenio ha confundido siempre demasiado a la gente, aunque, en realidad, sus significados no puedan ser más distintos. El ingenio encuentra; el genio inventa. El genio, es, pues, como una infinita superación del ingenio. El hombre ingenioso puede tener equivocaciones, incluso siente la necesidad de ellas para destacar y enaltecer sus buenas—no perfectas—cualidades; el genial, por el contrario, no tiene derecho a equivocarse, a malograr su camino; su obra debe ser una progresiva serie de aciertos superadores. El genio es intuitivo; nace con uno mismo; el ingenio se forma, es realmente una habilidad.

Un hombre ingenioso puede, sin embargo, dar origen a algo por todo el mundo considerado como producto genial; genial sólo a primera vista desde luego. Un claro ejemplo de este casi fenómeno es, en el cinema, el caso Dupont. Dupont es, no cabe negarlo, un director algo más que discreto, y realizador de un film, *Varietés*, que todavía, pasados cinco o seis años después de su lanzamiento, continúa siendo citado como definitivo y difícilmente superable. ¿Pero es por ello un genio el realizador germano? En

modo alguno; su obra anterior, *Amama y el mundo es mío*, *La matadora*; y posterior, *Moulin Rouge*, *Picadilly*, *Salto mortal*, *Peter Wass*,... nos lo demostraría si ya algunas vacilaciones en su máximo film no nos señalara lo que de falso había en el pretendido calificativo. Sus últimas películas parecen ya carecer hasta de ingenio, son pesadas, monótonas, en las que sólo en algunos momentos se halla como un recuerdo del creador de *Varietés*.

¿Vamos a hablar del genio en los actores? No vale la pena; sencillamente, porque apenas creamos en él. Todos hemos visto de qué asombrosa manera la genial Greta o la sin par Joan se tornan grises, vulgares, tan sólo soboras, entre las manos de un mal realizador.

Hablemos del genio de los directores; un genio, eso sí, sólo auténtico en tres o cuatro de ellos, indiscutibles aunque sean discutidos: Charlot, Eisenstein, Murnau, Griffith.

¿Pero, qué algo nuevo, virgen, inédito aún, vamos a poder decir del pobre Chaplin después de haberse escrito tantas cuartillas sobre su figura, sobre sus zapatos, sobre su bombín, sobre el misterio de su alma vagabunda? Da casi miedo hablar de Charlot, evitando caer en lo—bien o mal—dicho por sus panegiristas y detractores. Renunciamos a ello. Como renunciáramos a hablar de Eisenstein, como huímos de enjuiciar las figuras de los realizadores de *Intolerancia*, y de *El último de los hombres*. Y porque, además, nos parece más interesante descubrir los genios falsos que hablar de los reales.

Y deteniéndonos en el cine francés, nos salen al paso dos grandes figuras: Gance y Clair.

¿Abel Gance? No, no hablaremos de él. Alfredo Cabello en *Luz*, y en una de sus mejores crónicas—¿Dónde está Gance?—ha desenmascarado, definitiva y plenamente, al semidiós de *Napoleón* y *J'accuse*, un señor de vida tan íntima, tan interior, que no hay manera de vérsela por ninguna parte: frío, pesado, intelectual de latiguillo, neclamente fantástico... En fin; no hablemos, siquiera sea brevemente, de este fósil extraño y antipático.

En cambio nos interesa el caso Clair. Lo mismo que a Gance, la publicidad y la crítica francesas le han elevado hasta una altura casi inverosímil, peligrosa, y que además, sobre todo, no le corresponde; su caída en estas condiciones—como las del realizador de *La roue*, por culpa de su *Napoleón*—con su primer e inevitable fracaso, será más terrible, grotesca y ruidosa. Porque René Clair, pese a lo que digan o crean los franceses, no es, ni mucho menos, un genio; por el contrario, nosotras lo consideramos precisamente como prototipo del hombre ingenioso. No sabemos si esto escandalizará a alguien; pero creemos que Clair no ha ideado nuevas cosas en el cinema; todo lo que encierran sus películas ha sido encontrado en las de los demás. Su gracia debe mucho a d'Arrast, a Sedwick, a Charlot; quizá su mayor mérito es haber sabido incorporar el sonido en el cinematógrafo, pero no hay que echar al olvido que ya Harry Beaumont, May, Lu-

bisteb, Sternberg, habían hecho cosas francamente aceptables. *Sous les toits de Paris* nos deslumbró tanto a todos, que apenas pudimos ver que se completaba con los hallazgos aislados de todos esos pioneros del sonido; *El millón*—quizá su obra más original—nos llenó de asombro, con un pleno humor poco francés. Respecto de *A nuar la liberté!*, tendremos mucho que hablar.

Mucho que hablar, porque sabemos—y nadie necesitaría recordárnoslo—que a raíz del estreno en Madrid del último film de Clair escribimos, y precisamente en estas mismas páginas, un artículo pleno de entusiasmo y... de errores. Tanto, que hasta llegamos a decir que Clair superaba en muchas cosas a Charlot y pronosticábamos el rápido descender de Charlot; esto, poco tiempo después de haber visto *Las luces de la ciudad*, no puede ser ni más grotesco, ni menos exacto. De pocas cosas, pues, estamos tan arrepentidos como de haber escrito y firmado todas esas majaderías.

Y como era preciso rectificar, rectificamos. No; en la obra de Clair, bajo lo revolucionario o destructor de viejas ridiculeces, no hay nada; todo se queda como en la superficie. Es necesario ver más de una vez *¡Viva la libertad!* para comprobar la casi aérea ligereza con que el realizador francés desarrolla los temas más angustiosamente humanos. Porque, en primer lugar, René Clair no es, como se ha dicho por muchos, un satírico; se conforma con ser sólo un humorista. Como no deja tampoco de serlo en cualquier momento el Granowsky de *Las maletas del señor O.F.*—es necesario, por otra parte, confesar que este film, opuestamente a lo que era (o nos pareció ser) *La canción de la vida*, es una película distraída y muy bien compuesta—. Un satírico es hasta desagradable en su gracia, destruye, apuñala, muere; un humorista hace sólo cosquillas, incita únicamente a la risa. Si tomásemos como referencia lo literario, encontraríamos fácilmente ejemplos paralelos: Charlot, Clair; Esensburg, Herzeg; Bernard Shaw, Fernández Flores...

Es por lo tanto imposible y grotesco el pretender comparar el uno con el otro; mucho más lo sería el desear colocarlos al mismo nivel. Algo así como igualar a Shakespeare con Verneuil; cualquier conocedor de la obra de ambos comediógrafos se reíría con razón del que quisiera hacerlo.

Pero eso sí; lo que no puede negárselo a René Clair—como no se lo negaríamos a los hermanos Quintero—es un ingenio superabundante y una claridad de visión verdaderamente asombrosa, pero que, desde luego, no puede en momento alguno suplir al genio.

¿Y qué más? Por hoy basta; es posible que otro día insistamos sobre esto, si es que hay ganas, tiempo y espacio, o preframos examinar la personalidad y la obra de otros falsos genios. De todos modos, aún quedan, a la disposición y buena crítica de Rafael Gil, de Alfredo Cabello, de Augusto Ysern, todos esos fantoches ridículos, que casi es necesario destruir para convencer a la gente de que el buen cinema no es, ni puede ser, su cinema.

José CASTELLÓN Díaz

Correo femenino

De interés para la mujer

Civet de liebre

Se corta en pedazos regulares la liebre, procurando apartar la sangre que tiene en el pecho y guardándola en un plato. En una cacerola grande, con manteca de cerdo, se rehogan pedazos de tocino y la liebre hasta que empiece a dorarse; entonces se le añaden dos cebollas picadas, una zanahoria, dos o tres ajos, pimienta en grano, dos clavillos y hierbas secas aromáticas; cuando todo quede bien rehogado, se moja con vino tinto; redúzcase y espolvorease de harina y cúbrase de caldo. Déjese cocer hasta que quede bien tierna, freír el hígado de la liebre y machacarlo para que se una a la salsa; después se disuelve con un poco de coñac.

Luego se traslada trozo a trozo la liebre a otra cacerola, y se cubre con todo el conjunto de la salsa pasada por el tamiz, añadiendo un trozo de manteca de vaca, y la sal necesaria; hágase cocer un poco, y se conserva caliente. Momentos antes de servir se disuelve la sangre de la liebre en la salsa.

A este civet se le puede añadir una guarnición alrededor de la fuente de cebollitas glassadas, o setas, y costrones de pan frito.

Huevos a la húngara

Plato económico y bueno. Compuesto de huevos fritos, de un puré de hígado de ternera y de salsa de tomate.

Cantidades: Huevos, 8; hígado de ternera, 500 gramos; mantequilla, 100 gramos; harina, media cucharada; salsa de tomate, dos decilitros y medio; caldo, 4 decilitros; cebollas (para la salsa de tomate), 100 gramos; aceite para freír los huevos y los picatostes; picatostes, 8; perejil, sal pimienta, nuez moscada (si gusta).

Procedimiento: La salsa de tomate se hará con tomates frescos o de conserva, tostado primero un poco la harina con mantequilla (o con manteca de cerdo), añadiendo después el caldo, los tomates, el perejil, la sal y pimienta necesarias y un poco de nuez moscada. Según se la quiera de espesa, se la hará hervir más o menos, y si gusta se le echa también un poco de azúcar. Una vez hecha la salsa, se cuele por el chino y se reserva al calor.

El hígado se corta en pedacitos, se frien éstos con mantequilla, cuidando de no freírlos demasiado, pues han de conservarse rosados por dentro (para conocer el punto, córtese uno por la mitad), pues si se cocen mucho endurecen, no se pasan bien; esto, aparte del mal sabor que adquiere el hígado cuando se quema.

Aplástense los pedazos de hígado y pásense por el tamiz en puré fino, mojándolo a medida con algo más de la mitad de la salsa de tomate, y resérvese al baño maría.

Fríanse los picatostes y después los huevos. Para servirlos, caliéntese una fuente redonda, colóquese en medio el puré, alrededor los huevos y los picatostes, salséese con el tomate y sírvase.

Espaldilla de carnero estofada

Deshuesarla, espolvorearla con sal, enrollarla y atarla con hilo fuerte. Rehogarla en manteca, dándole vueltas y añadiendo una cebolla y una zanahoria.

Al cuarto de hora mojarla con tres decilitros de caldo y dejar que cueza lentamente entre dos lumbres.

Próxima a terminar la cocción, rodearla de siete u ocho patatas crudas, cortadas en cuartos, y hacer que se complete a fuego manso.

De modas

Nuestra Señora le Moda acaba de decretar que toda mujer debe llevar falda larga, hasta los tobillos, aun para salir a la calle.

El total abandono de la falda corta, de acuerdo con Travis Banton, obedece a las leyes inexorables del ciclo de la moda. Un buen ejemplo de la última moda es el vestido que describimos a continuación.

Desde la cintura hasta las rodillas, el vestido se ciñe al cuerpo, y queda rematado por un peplo circular con adornos hasta los tobillos. El cuello es ancho y requiere una cor-

Señorita:

¿El mayor encanto concedido por la Naturaleza a la mujer? Su hermosura. Indudablemente, la belleza de una mujer no es completa sino va ayudada de un elegante y bonito sombrero. Así, pues, en la festividad de Reyes toda mujer de buen gusto agradece el regalo de un sombrero de la
Maison Germaine
Puertaerrisa, 6, por saber que posee los últimos y más elegantes modelos de París.

bata de satín blanco, que se sujeta al hombro por medio de un imperdible. El sombrero está a juego con el vestido, y es de satín blanco, a tiras, dispuestas a modo de turbante; al que ciñen dos franjas laterales que cubren las orejas. ***

La mujer americana lleva la falda más larga que la europea. Por lo menos eso dice Travis Banton, modisto de la Paramount, luego de haber pasado dos meses y medio de viaje por Europa.

Según Banton, los detalles más salientes de la moda próxima serán los sombreros de ala, las joyas en abundancia, con toda clase de vestidos, y la cola en los vestidos de recepción. Dice también que la silueta, por cuanto ha de destacarse más con los nuevos modelos, tendrá que hacerse aún más aérea y esquemática.

La combinación favorita de colores de París es el blanco y negro, cualquiera que sea el modelo de vestido que se elija.

Las niñas y los bombones

En Londres, la niña «biena» moderna, acusada de causar grandes perturbaciones a la sociedad, unas veces enloqueciendo a la juventud masculina y otras originando la ruina de la industria textil por lo escaso de sus vestidos, tiene ante sí una nueva acusación a que hacer frente.

Según dicen los fabricantes de chocolates y bombones, la joven moderna ha ocasionado la ruina de muchas fábricas dedicadas a esta industria. En el informe anual de la sección Azucarera de la Cámara de Comercio de Manchester, se manifiesta que el deseo de la mujer moderna de tener una figura esbelta y de adelgazar por todos los medios posibles hace que rechace todo dulce que se le ofrez-

ca. Esto ha producido una baja enorme en el mercado de bombones y otras golosinas. La pasión por conservar la línea ha repercutido incluso hasta en la importación de azúcar refinado, que ha disminuido durante el pasado año casi en cincuenta millones de libras.

Un nuevo adorno femenino

Los grandes modistos parisinos han decidido lanzar una nueva moda femenina, según la cual cada mujer que adopte el nuevo vestido deberá hallarse acompañada de un perrito del mismo color que el traje.

Los progresos del feminismo

¡Y nosotros que estábamos firmemente convencidos de que los progresos del feminismo eran cosa de este siglo!

El chasco ha sido, pues, mayúsculo. Y se han encargado de dármolo los arqueólogos americanos, descubriendo, no lejos de Nueva Orleans, los restos de una antigua ciudad india llamada Uxmal.

En Uxmal, y hace de ello un buen millar de años, la mujer lo era todo y el hombre no era nada. Los seres pertenecientes al sexo feo no podían casarse sin dote, alimentábanse con los restos de las comidas femeninas y recibían fuertes azotainas cuando se detían entre ellos para charlar de asuntos fútiles. Por el contrario, las mujeres mandaban en casa y en los negocios públicos y gozaban de absoluta libertad bajo todos los aspectos...

Esto es lo que aseguran los arqueólogos que descifran las inscripciones halladas en lo que un día fué Uxmal.

Estafeta

1. 2. 3 y 4.—Ciudad.—Las direcciones que solicitan, sean: José Mejía, Fox Studios 1225 No. Western Avenue, Hollywood, California; Chevalier y la Dietrich, Paramount Public Studios, Hollywood, California; el otro artista no pertenece actualmente a ninguna empresa, pero creemos que recibirá la carta si se la dirige al Studio Paramount.

Tendremos siempre mucho gusto en atenderlas, señoritas.

R. Cortés.—Jerez de la Frontera.—De momento hemos suprimido la página mensual, que publicábamos siempre que correspondía a un número de cualquier película, para lo que se requiere una autorización especial, que no siempre es posible lograr.

Por esta razón un tiempo interrumpimos lo que usted nos ofrece. De todas formas, muy agradecidos a su gentileza.

Francisco Ureña.—Cartagena.—Hemos suprimido un clase de anuncios que las señoras que hemos recibido de algunas señoritas. No todos los que solicitan cambio de correspondencia saben sistemática con la diligencia debida. Y, claro, que ahora pagan justos por pecadores.

Benabarré.—Madrid.—Las dos caricaturas últimas que nos envía, están mejor que las anteriores, pero aún no las consideramos lo suficientemente acertadas para publicadas en nuestra revista.

No se desilusione, sin embargo, pues hoy profesionalmente dibujo que no lo hacen nadie. En todo, el trabajo es cuestión de atrapar papel durante una temporada.

Isidro Torrez.—Fundación.—Igualmente que se propone usted enviándonos su foto; pero desde luego le advertimos que nosotros no contratamos a nadie para actuar en una compañía cinematográfica.

G. Forbes.—No tenemos noticias de que se haya estrenado aún ninguna de las películas que indica.

Brachin.—La foto que nos manda no puede reproducirse. Cuando tengamos alguna en trío de foto de ese mismo artista, le complaceremos con mucho gusto.

EXPOSICIÓN
DE VALORES

RAFAEL GIL

A caso sea de todos los elementos nuevos con que cuenta nuestra joven generación cinematográfica, el valor más destacado.

Puesto o posición que ha alcanzado por sus acertados juicios, y una mejor comprensión del cine.

Experto creador en el campo cinegráfico, nada escapa a su fina percepción de cineasta, sabiendo dar a sus crónicas y artículos de cine el contenido interesante, necesario y justo.

He aquí el caso típico del espectador que reacciona ante el lienzo y capta de él cuanto pueda ser necesario para un mejor encuadramiento del séptimo arte hacia un progreso insospechado.

Su antigua formación de cine se hace adquirir una gran personalidad; no sólo como conocedor de toda clase de aspectos que al cine se refieren, sino como crítico avisado que abocda con gran tino los problemas actuales del cine.

Estamos, además, ante el caso de una persona al servicio del cine, ajeno por completo a esa pléyade de intelectuales del amuleto, que copan la crítica de nuestros diarios, y cuya posición frente a ellos y sus compañeros de crítica es de una importancia realmente meritoria.

Su carrera cinematográfica es de todos bien conocida. Ha colaborado en revistas profesionales del prestigio de *PROVINCIA FILM*—por favor que ha lanzado los nombres de toda una nueva generación cinematográfica—y «Nuestro Cineasta». Entre los periódicos, «A. B. C.», «La Voz» y «Luz» plasman en la actualidad sus juicios celuloideos con gran acierto.

Es, en suma, uno de los valores críticos más importantes con que contamos en medio de esa desorientación, tan patente y continuada, que refleja indefectiblemente nuestra pobre crítica de cine.

Rafael Gil es como el altavoz de una pauta de crítica posible. Señala nuevas rutas y honra con su presencia las fuestes de los escritores jóvenes.

Aplaudámosle y veamos cómo al contestar estas preguntas, varias y de amplitud, subraya la opinión que de él tenemos formada.

—¿Quién debe hacer la crítica cinematográfica?

—Sencillamente: los que la hacen en la actualidad. Pero téngase en cuenta que no llegan a cuatro los críticos cinematográficos con que contamos en la prensa madrileña. Porque es imposible que consideremos como tales a los que se pasan el día buscando noticias por las casas alquiladoras y parte de la noche en la redacción de su periódico inventando alabanzas y adjetivos rimbombantes. Así, que prescindiendo por completo de los agentes de publicidad, comprendo que todos los que hacen la crítica de cine la hacen bien. Y, sobre todo, que a ellos se les debe, en gran parte, este último movimiento organizado por los jóvenes para conquistar la crítica cinematográfica: esa crítica cinematográfica de la que se adueñaron los que por su edad y cultura eran los menos indicados: los que podían haber ido a la guerra.

—¿Qué rumbo debe seguir el documental para una mejor educación de la masa general?

—Completamente agusto al actual. El documental ha caído en manos de comerciantes que, como es natural, se han dedicado a explotarlo. Ellos, explotadores de nombres famosos, de muertos, de desnudos femeninos... no han titubeado en explotar el paisaje. Y, por esto, ya no ofrecen ningún interés los films de esta especie; porque el documental norteamericano—que es el que con más intensidad se refleja en nuestras pantallas—ha perdido por completo su

calidad de documento: todo en ellos es falso e hipócrita. Basta con recordar los últimos films de Van Dyke para convencerse.

Europa, que por desgracia se va pareciendo cada día más a América, también está dando a sus documentales un contenido falso. Sólo podemos hacer dos excepciones: Ruttman y los rusos. Entre estos últimos, encontramos el fin documental patrón: «Turksib». En esta obra se ha conseguido emocionar, con una sencilla exposición de la Naturaleza y de la civilización, a un público que está acostumbrado a emocionarse solamente con los conflictos amorosos de las juventudes yanquis.

—¿Debe considerarse la nota social como la única determinante de la bondad de un film?

—Hasta ahora, en todas las artes, no podía haber más causas que las estéticas que influyeran definitivamente en su mejor o peor calidad. Pero ahora han cambiado mucho los tiempos y las cosas. Ahora existe una terrible crisis, no tan sólo económica, sino de vida, que ha dividido al grupo espectador en dos grandes sectores: Uno, que no admite el cine más que como arma social, porque aspira a una vida mejor, al nacimiento de una civilización que sea opuesta a la actual, y que ve—con razón—que el cine es un arma poderosísima que muy bien puede decidir el triunfo o fracaso de sus ideales. Y otro, que no admite la idea de una evolución, porque actualmente viven bien y quieren que el cine se convierta en un escudo defensor de su comodidad.

Y así, los primeros, no admiten del cine más que su socialidad; creen que el arte, si no está al servicio de su idea, no tiene objeto ni fundamento.

Y, por el contrario, los segundos rechazan todo film que tiene un contenido revolucionario.

Yo estoy, en parte, con los primeros. Y, en todo momento, frente a los segundos. Y no llego a estar por completo con los que buscan un cine de contenido, porque no admiten más contenido que el que refleja sus ideales. Y esta intransigencia dura hace que se parezcan a aquellos que, sistemáticamente, rechazan todo cine de fondo social.

Cada vez estoy más convencido de que al

cine hay que ir sin prejuicios, y de que cada uno debe hacer lo posible por que sea su cine el que se imponga, pero sin que sea esta razón para negar valores artísticos irrefutables.

—¿Qué papel debe concederse a la técnica en el cine? ¿Es accesoria o principal?

—Sencillamente accesoria. La técnica es un simple medio de expresión. Juzgar una película por su técnica es como si juzgáramos un libro por su impresión. Las imágenes—como las letras—pueden ser más o menos bellas, pero no dicen nada de por sí. Para que nos causen una sensación es necesario que digan algo, que sirvan de vehículo a una idea bella y noble.

Ahora, por desgracia, el bívema está sufriendo una indigestión de técnica. Todos los films, técnicamente, son perfectos. Hay una película de Jack Conway o John Blystone es, técnica y fotográficamente, más perfecta que una de Stroheim o Chaplin.

Y tal vez sea este afán de ocuparse de lo superficial, de lo meramente accesorio, la base de la actual crisis artística que sufre el cine.

El gran ejemplo nos lo da King Vidor. Su último film, «Ave del paraíso», es su mejor obra técnicamente hablando. Pero, en cambio, está tan distante artísticamente de sus predecesoras, que casi dudamos hayan sido concebidas por un mismo director.

—¿Qué vehículo puede considerarse como perfecto en el más amplio sentido de la palabra?

—Mentiría si dijese que ninguno. Yo concebía un film—o varios films—como perfectos, entre los de la pasada—e inolvidable—etapa muda.

Pero no quiero citar aquí ningún título. Y no por temor a tener que rectificar. Sino a que las preferencias son algo tan íntimamente personal, que creo que no deben difundirse. Al contrario: silenciarlas para que nadie las conozca.

AGUSTO YSERN
Madrid, enero de 1933.

PELÍCULA DE SUBMARINOS

El director de escena Gustav Uiflv, secundado por sus colaboradores técnicos, y los intérpretes de la nueva película sonora de la Ufa «Aurora roja» (Producción Günter Stapenhorst), trabajan actualmente en las inmediaciones de Kiel, en el rodaje de los últimos exteriores con destino a dicha película, después de haber permanecido en Helsingfors con igual objeto durante varias semanas.

Esta película presenta una serie de episodios altamente dramáticos, cuyo desarrollo tiene lugar en Alemania y a bordo de un submarino alemán durante el año 1915 y es un cuento, basado en la realidad de los hechos, al espíritu de camaradería y de lealtad que animaba a las tripulaciones de los submarinos.

El operador fotográfico de esta película es Carl Hoffman; el operador acústico, Hermann Fritzsche; el argumento es original de Gerhard Menzel e inspirado en un manuscrito original del barón de Spiegel. En los talleres de Neubabelsberg ha sido montado bajo la dirección de los arquitectos escenográficos Herlich y Röhrig, un modelo completo de submarino alemán, en el cual no falta el más mínimo detalle. En el interior de este submarino, cuya construcción ha exigido varias semanas de pacíficos trabajos, se desenvuelven las más dramáticas escenas de esta nueva superproducción de la Ufa, cuyo estreno en Berlín podrá tener lugar durante el mes de enero próximo.

Como intérpretes principales figuran en el reparto Rudolf Forster, Wilhelm Genachow, Franz Nicklisch, Gerhard Bienert y Friedrich Gnass. La figura patética de una vieja madre alemana, firme ante los embates del destino, será encarnada por Adele Sandrock.

CALVOS
LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de

“Laboratorios Bretona-Barcelona”

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas, Dalmat Oliveres, S. A. y perfumerías.

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso y sin aumento de precio. Pedido al Agente General: José Oller, Salmerón, 249.-Tel. 1683.-Barcelona.

MOTIVOS DEL CINEMA

LOS ÚLTIMOS ACTORES

Es una película cualquiera no hay que dejar que la mirada se detenga en sus primeros planos en la labor de primer término de las estrellas. Debe penetrar hasta su fondo, de forma que la actuación de las figuras más insignificantes se nos aparezca en algún relieve.

Los realizadores, al menos, no sólo están atentos a lo que hacen los actores favoritos del público, sino que ponen una atención milagrosa sobre los que están destruidos, de momento, a representar un papel intrascendente.

De esta atención sobre el fondo se han extraído elementos valiosos que han pasado más tarde a ocupar un puesto de primera fila. Se ha mantenido así el equilibrio necesario entre las figuras que se van y las que se quedan.

Sólo una de la pantalla ha habido que surgieron directamente, sin el intermedio ni la espera, de la penumbra en que se hallan situados los extras. Tenemos a Marlene Dietrich, de un asombroso parecido con la Greta Garbo, que ella trata de desvanecer por medio de una original actuación artística, alemana por nacimiento y por estirpe, que saltó de hacer música de violín al lienzo blanco. Tenemos a Sue Carol, graciosa, morena, pizpinta, descubierta en una jira campesina por un señor muy serio que la afirmó que poseía cualidades magníficas, fotogénicas, para el cine, condiciones que la ayudaron a triunfar con rapidez asombrosa en el arte que ella no había soñado nunca. Marlene Dietrich y Sue Carol, son dos excepciones, dos mujeres que se impusieron desde el primer momento, no desde la penumbra de los últimos actores, que llenan los fondos, sino desde el trampolín de una personalidad indiscutible.

El cinematógrafo es de una voracidad asombrosa. Cada día necesita eliminar y recoger nuevas caras que mantengan la atención de un público internacional. De otra forma, languidecería en seguida. Las estrellas pasan con un destello vísigo y desaparecen de pronto, sin que una sola mirada las busque en el firmamento del séptimo arte.

Abí está, precisamente, la sugestión que despierta el lienzo de plata: en no encontrar de nuevo rostros que nos dejaron el encanto de su arte fugaz. Cada artista se lleva una época, sobre todo si la animó un destello de personalidad. Max Linder, que nació en Saint Laubée—pueblito francés del departamento de Gironde—y que por haberse criado en un rincón de las Landas, fué, en principio, un amante de la naturaleza, y Charles Chaplin, que pondrá, más tarde, una gran sombra sobre la gloria del francés, son dos épocas distintas—el romanticismo del chico rijo de Gaudier y el sentimentalismo abogado en las urbes modernas—, dos períodos que se borran en la prodigiosa sucesión de la pantalla.

Ni aun los que despertaron mayor interés han conseguido continuar demasiado tiempo frente al espectador. Unas veces ha sido una tragedia—como en el caso de Fatty—, un dolor u otra causa análoga lo que les ha obligado a interrumpir su labor. El cinematógrafo mismo se hubiera encargado, de todos modos, de anular a los que alcanzaron un resplandor poco común.

Y es que como en ningún otro espectáculo, precisamente por faltarle la voz directa y la plasticidad, los rostros nos obsesionan con su aparición constante para obligarnos a desear otros nuevos. Los rostros que quedan atrás se superponen, se funden, se penetran, y vemos un solo rostro fantasmal a nuestras espaldas. El espectador no envejece nunca.

Se va renovando, se va cambiando como en un guiñol fantástico para exigir algo nuevo que admirar. Mauren O'Sullivan, amante del deporte del remo, Paulette Goddard, la rubia platinada favorita de Carlos Chaplin, Myrna Loy, la chinita encantadora, Kathleen Burke, reina de la belleza en un concurso de Los Angeles, George Arliss, que hace algunos años, legado del teatro, interpretó para la pantalla el principal papel de «Disraeli...». Nombres y rostros que se suceden vertiginosamente, que se estuman, que se pierden...

Las figuras cinematográficas que encarnaron, un arte del momento—como es, en sí,

RARAMENTE SE CONOCE A LAS "ESTRELLAS" DEL CINEMA FUERA DE LA PANTALLA

Una estrella cinematográfica es una persona cualquiera en todas partes del mundo excepto Hollywood.

Si nadie sabe que una estrella está de visita en cierta ciudad, es casi seguro que podrá pasear por los lugares más concurridos sin que persona alguna la siga o la detenga a rogarle que le dé su autógrafo. Esto lo

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 pesetas mes, por célebre modisto. Escribir "Central de Corte" Angeles, 1, Barcelona (incluye sello).

afirman los propios artistas, y nadie mejor que ellos debe saberlo.

Con millares de personas esparcidas por el globo que tienen una mayor o menor semejanza física con Harold Lloyd, Marlene Dietrich, Maurice Chevalier, Miriam Hopkins y otros, las verdaderas estrellas suelen pasar desapercibidas casi siempre.

Miriam Hopkins, que regresó de unas largas vacaciones poco antes de comenzar a trabajar en «Un ladrón de alcobas», la última realización de Ernst Lubitsch, contaba recién sus aventuras a sus dos compañeros en este film Paramount, Kay Francis y Herbert Marshall.

—Estando en Nueva York—decía miss Hopkins—se me ocurrió ir al vecino estado de Connecticut en busca de una pequeña granja que siempre ansí comprar. Empecé en la tarea varias semanas; visité innumerables ciudades pequeñas y pueblos chicos y grandes. Naturalmente, dondequiera que iba nadie esperaba mi llegada. Ninguna de las personas con quien hablé o vi en las calles soñaba encontrarse con una actriz cinematográfica y ni tan siquiera fui reconocida una sola vez. Si admitiré que más de uno se fijó en mí, curiosamente; me supongo que pensarían haberme visto en algún otro sitio y trataban de recordar quien era. Mas ni una sola persona se me acercó a preguntarme si yo era Miriam Hopkins.

En Hollywood sucede a la inversa. Todo extra que tiene un parecido, por ligero que sea, con alguna estrella, es perenne víctima de los aficionados a la caza de autógrafos y de retratos. Harold Lloyd es una de las contadas excepciones, puede ir por doquier sin que nadie sospeche de su identidad, y la razón de ello estriba en que jamás le ha visto

el arte—se oscurecen con ese mismo instante ante la valorización de nuevos astros.

Los extras—los últimos actores—, destinados, los más, a representar un papel epistólico o a resbalar como sombras por la escena, son los llamados, por su mismo gesto sobrio, a emerger hasta los primeros términos. El público, atento sólo a los valores que le presentan, no puede tener esa atención necesaria para el aliento a los actores más humildes: cuando surge un valor, es absolutamente inédito para él. No recuerda su rostro, su gesto, su arte y—ahora—ni su voz. Pero entre la tramoya del arte de las sombras, siempre hay una mirada atenta—la del hombre o la de la máquina—que se cuida de recoger de su propia insignificancia a los que han de enlazar un arte que va adquiriendo nuevas dimensiones...

Madrid. C. PUERTAS DE RAEDO

nadie, fuera del escenario, con las gafas caídas.

Los vestidos que lleva Marlene Dietrich son su mejor disfraz. En todas sus películas, como en «La Venus rubia» por ejemplo, sus galas son sumamente extremadas; los cineastas tienen su imagen grabada en la mente como el de una mujer vestida muy lujosamente, así es que cuando Marlene sale de compras o va al parque con su niña, a nadie se le ocurre pensar que esa mujer elegante, vestida con gran sencillez y severidad, sea la misma Marlene que quizá la noche antes aplaudieron con fruición en el cinema del barrio.

Gary Cooper si acostumbra ser reconocido dondequiera que vaya. Es explicable. Es tan alto, tan esbelto y tan bien parecido, que llamaría la atención aun en lugares que jamás hubiesen oído hablar del cinematógrafo. En su reciente viaje a África y Europa, le reconocieron al instante en todas partes, con la excepción de unos pocos poblados en el corazón de África.

El otro día, Gary iba con su auto camino de un paraje a treinta kilómetros de Hollywood donde se están filmando las escenas exteriores de «Adiós a las armas», cuyo film co-protagoniza con Helen Hayes. Un grupo de chiquillas que le vieron pasar, se apolonaron en el coche de una de ellas y sin preocuparse de donde terminaría el viaje siguieron a Cooper hasta la misma puerta del campamento cinematográfico.

El interés de los aficionados llega hasta en conocer la marca del automóvil de sus ídolos. Un ayudante de director que conduce un coche del mismo modelo que el de Frederic March, fué hace poco perseguido tenazmente por un auto lleno de locas chicas que se empeñaban en darle caza.

Maurice Chevalier se sirve de una estrategia que aunque excelente no siempre da el resultado apetecido, en la pantalla sólo se le ha visto con gorra o con sombrero de paja, nuestro chansonnier, cuando se siente hombre de paz, se echa a la calle llevando un sombrero de fieltro de anchas alas; esto en Hollywood. Cuando usa el mismo disfraz en otra localidad, meramente le toman por alguien que se parece un poco al célebre Chevalier.

Sylvia Sidney, de regreso de Nueva York recientemente, se detuvo en St. Paul a visitar a una amiga. Como no se había anunciado su llegada, ni tan siquiera fué reconocida por el chofer del taxi que la llevó a su destino, y eso que el mozo contó a su cliente que estaba loco por el cinema y que la noche anterior había visto una gran película, «El milagro de la fe». Y la protagonista del film es... ¡la propia Sylvia!

PREPARE SU AGUA DE MESA
CON LAS INSUSTITUIBLES

SALES LITÍNICAS DALMAU

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

¡Ya vienen los quintos!

Don Gregorio habla de Catalina con un afecto que fácilmente impresionaría a quien le oye. En el cuarto vecino pesa Catalina para su hijo, un muchacho enormemente aficionado al dibujo y que pinta al óleo, no sólo con entusiasmo, sino con



la firme seguridad de un maestro. Se oye vagamente la conversación y la risa clara de Catalina.

—Catalina es mujer de su casa más que artista— dice, sonriendo complacido, Martínez Sierra—. En Madrid la conocían pocas personas, casi nunca andaba por ahí fuera, en fiestas, invitaciones, etc., etc. Del trabajo a la casa y de la casa al trabajo. Así durante años. Es mujer de *petit comité*. Tendíamos una reducida tertulia de amigos, algunos escritores, varios médicos. Siempre hemos tenido predilección por los médicos.

—¿Por los médicos?

—Sí, me parece el oficio más inmediato al mío. El médico y el autor viven de experimentar con las entrañas de los seres humanos. Además, como socialista que soy, creo bastante en la importancia de las cosas materiales en la vida, tal como la juzga el médico.

Martínez Sierra recuerda los nombres de varios de sus amigos médicos de Madrid, casi todos eminentes en su profesión. No es raro que el comediógrafo se haya sentido entre ellos como entre colegas.

Después sigue Martínez Sierra:

—Además, tengo otro proyecto de orden profesional y teatral. Establecer en España un Teatro de Arte, al estilo de los que hay en los Estados Unidos y en muchas partes de Europa. Es inmenso el fruto que producen, y, además, su acción se deja sentir en corto espacio de tiempo. Actualmente se está desarrollando en España un experimento interesante. No se trata propiamente de Teatro de Arte, sino de Teatro Popular, pero ambas cosas se relacionan y tienen más de un aspecto común. Es una labor digna de elogio. La realiza el poeta Lorca, uno de los pocos escritores que han llegado a ser profesionales sin dejar de ser *dilettanti*.

Bien D. Martínez—digo, Don Gregorio—. Ahora está usted en lo suyo. Por eso debían haber

empezado, por hacer en España con el teatro lo que ya tienen olvidado en el extranjero...

En esta entrevista, D. Gregorio se muestra convicto y casi arrepentido de sus incursiones por los molinos del cine—son gigantes y para él han sido molinos—. Es necesario apesarse del burro y cabalgar—aquí en España—que es la California del arte, donde a poco que se ahonde se encuentran valores multiformes, pero que nos complacemos en ignorar mientras no traen un sello de baúl extranjero. En último caso, es mejor que importar groserías de americanos cien por cien.

El primero en la frente

El auténtico vodevil es de muy difícil adaptación. La simple traducción ofrece grandes dificultades, por ser a veces punto menos que imposible, hasta en nuestro idioma, tan rico en vocablos, hallar la expresión equivalente, el término justo en intención y galanura. Y no hablamos de las imitaciones, que saltan indefectiblemente de uno a otro extremo, sin hallar nunca el punto medio preciso; o tan sutiles, que escapan a la atención del espectador más agudo, o tan burdas, tan chabacanas, que el público medianamente culto ha de rechazarlas. El vodevil ha de ser francés o no es vodevil. Y en el título



de *El médico improvisado* (Un coup de téléphone), todo es genuinamente francés, desde el principio hasta el fin: francés el género, franceses Paul Gavault y Georges Berr, autores de la obra original; francés el adaptador, Charles Spaak; francés el músico, Adolphe Bourchard; franceses los intérpretes, Jean Weber y la lindísima Jeanne Bouteil.

La casa productora, Albatros-Chavez, marca nueva en España, alcanzará entre nosotros, rápidamente, la popularidad y el prestigio logrado en los demás países.

En esto de un golpe de teléfono, la cuestión es acertar... si no, con darle tres o cuatro golpes más, se liquida el asunto.

...A muerte

Good-By... Fueron las últimas palabras pronunciadas por Berg—protagonista del film *La casa de los muertos*—despidiéndose de sus compañeros de infortunio al entrar en el recinto

donde se levantaba la silueta siniestra de la silla eléctrica.

Esta breve escena encierra un patetismo difícil de describir; escena que llegará al alma del espectador, haciéndole meditar hondamente sobre la monstruosidad que representa aplicar, en pleno siglo veinte, la pena capital.

Word-Wide, como productora, y Art-Film, distribuidora,



se apuntarán, a no dudar, un éxito con la presentación de este film.

¡Caray! ¡Pues sí que han tardado tiempo en darse cuenta de esta monstruosidad...!

¡Uff! ¡Qué frío!

«La Universal ha enviado a Groenlandia una expedición con el fin de filmar la producción *S. O. S. Iceberg*. Dicha expedición va compuesta de 37 miembros, la mayoría exploradores y alpinistas conocidos. El vapor *Berolina*, con cargamento de material y equipo técnico suficiente, transporta a la expedición, que, además, lleva varias aviones. Hasta ahora las noticias que se reciben son sensacionales. El Dr. Knud Rasmussen, mundialmente conocido por sus exploraciones árticas, los ha recibido en Nugeizak, poniéndose inmediatamente a su disposición. La odisea que de la labor emprendida se desprende, supera a las exploraciones del centro de África, por cuanto a riesgos se refiere. Algunos de ellos han sido dados de baja en la expedición después de múltiples pesquisas realizadas por los grupos afectos. Generalmente es Udet el que, con sus aviones, vigila y protege las vidas de los miembros de la expedición, hasta ahora siempre descubiertos y salvados por Udet. Pero el mis-



mo Udet ha estado ya cuatro días sin aparecer, encontrándose al fin con Rasmussen (en otra

ocasión, Udet ha tenido que amañar con serias averías sobre icebergs, destrozando su hido Motte. Udet es el astro de la aviación, después del malogrado Barón von Richthofen. Como jefe de la expedición va el afamado científico y gran alpinista Dr. Frank; Lenta Riefenstahl, la heroína de esta nueva producción, es también una excelente alpinista y no menos afamada como bailarina y estrella de cine; siguen los expertos operadores Sepp Rist, Schneesberger y Dr. Sorge, catedrático y miembro de esta sección científica, que ya con el Dr. Loewe tomó parte en la expedición del malogrado Wagener; esquimales como Tobias, aportado por Rasmussen y el famoso alpinista Zogg, entre otros más, van completando la lista de los que, al servicio de la Universal, y por encargo de Carl Lemmitz, empuñan sus vidas, uniendo una serie de fenómenos e investigaciones registradas a las escenas trágicas de esta superproducción Universal *S. O. S. Iceberg*, de próxima aparición.»

¡Anda la osa! Un nuevo film de frío...

¡Nos deja helados esta noticia!

Estos films se deben dejar para el verano y para el local más fresco de Barcelona.

(Dicen que es el Fantasio.)

¡Viva la Pepa!

En l'Hermitage, de París, ha sido estrenada ya la nueva versión sonora y hablada de *Fieles*.



tas imperiales, interpretada por nuestra compatriota, la eximia actriz Raquel Meller. El éxito ha sido definitivo. Público y prensa vienen dedicándole los más calurosos elogios. *Le Journal* dice que en vano se buscaba en el film una escena faltada de gusto, ni una sola imagen que no alardeara del arte más puro.

Raquel Meller canta en el film varios cuplés de agradable frase melódica, mostrándose, en este aspecto, aquella actriz inimitable de fama mundial...

¡Raquel! ¡Raquel! ¡Ties a un hermanito mío de ocho meses chalo por tus huesos...! He aquí una gran artista española que si no fuera por el aquel del geniecillo—ná de ná, que desimos—haría joven a Chelito.

(Dibujos de Les)

OPINIONES

EUROPA-AMÉRICA

En estos tiempos en que toda nuestra atención está fija en los progresos del cine sonoro en Francia, Alemania y Rusia, donde se logran magníficas realizaciones, es siempre útil mirar un poco al ahora rezagado cine americano.

Al cine americano le ocurre igual que al actual teatro. Los autores antiguos escribían sus obras sin preocuparse de quienes las hablan de representar; así se superaban ellos mismos y los actores se encargaban de encarnar los personajes creados por la fantasía libre del autor, lo mejor que sus facultades se lo permitieran. En resumen: el autor estaba por encima del actor.

Hoy, el autor, antes de escribir una obra, ha de fijarse en quienes la han de llevar a escena, pues de ello depende el éxito, o el fracaso, de sus creaciones.

A aquellos autores que procuraban compensarse lo más posible con las ideas expuestas por su autor, le ha sucedido una generación de artistas que, al estudiar una obra, sólo se preocupan de su oposta, más o menos artística, dejando a un lado el fondo expuesto por el autor.

Igual les ha sucedido a los magnates de Hollywood, pues en su afán de ofrecer al público la mercancía directa de sus films (la «estrella»), han cohibido la libertad del director, suprema e indisecable autoridad.

El artista, ensobrecido por las constantes adulaciones de un público de atrofiada sensibilidad artística, no consentiría jamás en doblegarse ante un director que estuviese dispuesto a hacer una obra notamente suya. Las excepciones con que cuenta el cine ame-

ricano, dependen primero: de una excepcional y momentánea unión entre directores e intérpretes; y segundo: de la rebeldía de un director, rebeldía que pudo costarle el contrato.

No voy a decir que cualquier director, y por el hecho de prescindir de la «estrella»,

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:



• Como despertar la pasión amorosa. • La atracción magnética de los sexos. • Cómo delirio de amor. • Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. • Para obtener placer intenso. • Como llegar al corazón del hombre. • Como conquistar el amor de la mujer. • Para resistir la virginidad. • Como desarrollar mirada magnética. • La menstruación y el magnetismo sexual. • Como renovar el aliciente de la dicha, etc.

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a:

P. UTILIDAD.

APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

puede producir obras de arte; pero si digo que la «estrella» significa siempre un obstáculo para la total exposición del sentimiento del director.

El director americano, o pagado por los estudios de Hollywood, que haya de dirigir una película en la que actúe una «estrella» de fama cimentada, ha de tener muy en cuenta que triunfe la «estrella» en sus opo-

seso artísticas, para si fracasa el film que no se culpe nunca a la actriz, sino al director.

A la vampiresa de ojos dulcemente trágicos y rostro sensual, opone Europa, Rusia principalmente, el director que, sin tener como base principal los detalles artísticos de la «estrella», contempla el conjunto, la masa, y recoge de esa masa los detalles artísticos que sólo ésta puede ofrecer.

Y en esta materia, el director americano, antes de dar rienda suelta a su imaginación, ha de fijarse adónde lo llevará ésta, pues ha de tener en cuenta, primero: que sus films registren en taquillas; y segundo: que no se enfade la «estrella» o el director del estudio.

Es una lástima que el cine americano, que nos distrajo en sus principios con sus cow-boys, pase por la crisis actual que es consecuencia de la excesiva preponderancia y valor que concede a la «estrella».

FRANCISCO B. MARÍN

“Borrachera de nieve”

El Dr. Arnold Franck, ha conseguido realizar la primera película cómica en la nieve. La acción, correspondiendo al verdadero sentido del deporte en sí, es alegre e ingenua. Jóvenes que llegan por la luz, por el sol, por el aire invernal, con un optimismo vital. Delirio blanco, esta es la sensación de los jóvenes deportistas modernos. La juventud, que con su audacia y dinamismo significa una promesa para el porvenir. La música orquestal, a veces alegre, a veces dramática, acompaña esta sucesión de escenas multicolores y rápidas, empujándolas, en un ritmo siempre acelerado, al gran final apoteósico.

Este film pertenece a las Exclusivas Ferrer y Blay.

TENTACION

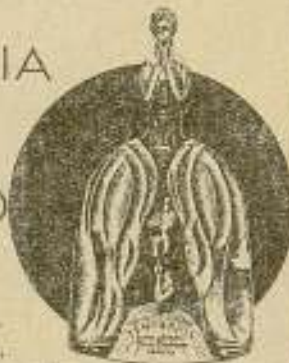
EL PERFUME FEMENINO

AÑADIR ENCANTOS

sobre el atractivo de ser mujer: Aumentar la dosis de la natural seducción femenina: Acrecentar la admiración de quien te rodea, es obra sólo de un buen perfume. Un buen perfume es «TENTACION», creado para los anhelos femeninos.



AGUA COLONIA
LOCION
EXTRACTO



A dos perfumes:
• TONO FLORIDO •
• TONO ARABESCO •





Kathe de Nagy, la famosa y bonita "estrella" de la Ufa, inicia en "Popular Film" el año 1933

EN EL CIELO DE PARÍS

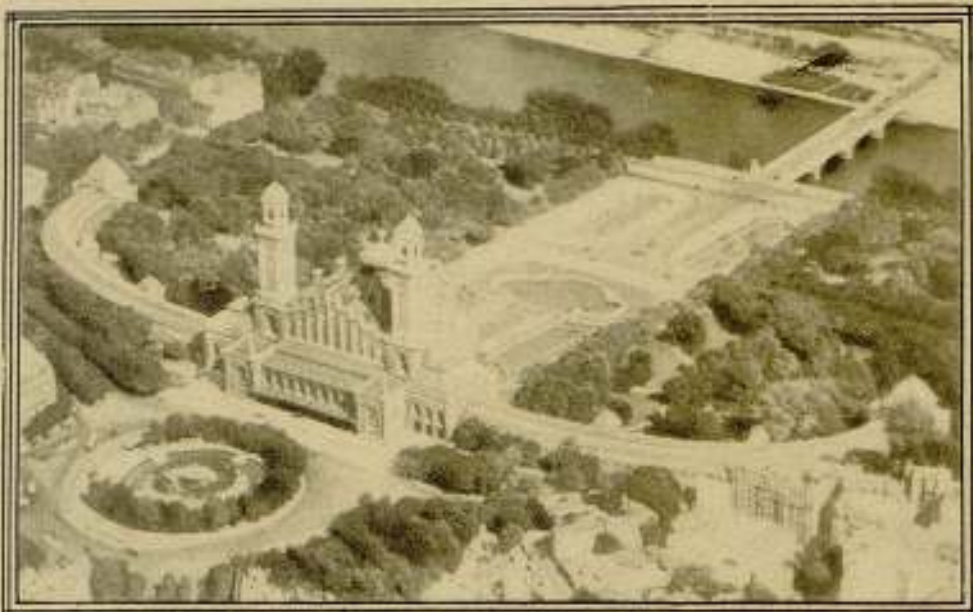
por AMICHATIS

Mano de cartón. Soles eléctricos. Zumbido de aspiradores que renuevan el aire. Martillazos. Guitarras. Napoleón. Damas... Cinco de la tarde en los estudios. Braunberger. Richebé de Billancourt. Raquel Meller tricotea sin descanso. Su traje gitano ha triunfado en la corte de la Montijo. Un operador nos dice que estamos en el 63.000 metro de filmación... De esos 63.000 el público sólo verá 3.000...

Temblan los muros de la sala «silente». En el pequeño campo de aterrizaje, junto a la carpintería del estudio, ha posado sus alas «Violeta», el avión que Raquel pilotará en la turné con su film. Bautizo. El champán choca con el eje del motor... Vivas. Hurras. Pronósticos...

Raquel Meller me invita a un vuelo. Aprovecho la ocasión. En el cielo de París hablaré con una estrella. Bautizo de avión. Bautizo de aire...

... Volar es... Ver una película impresionada desde un avión. Eso. Seguimos la cinta del Sena. Dan ganas de saltar y patinar en esa línea de acero que serpea entre los dos París... Cruzamos el cielo del Trocadero y del cementerio burgués de Passy,



...cruzamos el cielo del Trocadero y del cementerio de Passy, donde descansaba el cuerpo de Briand.

donde descansó el cuerpo de Briand... Nos elevamos un poco para que no nos desgarre las alas la aguja de la torre Eiffel... París atrás... Quiero hablar con Raquel. Imposible. El escándalo de la avioneta tapa su voz. ¡Vaya motores descorteses!...

«Violeta» saludó el Parque del Palacio de Bouffemont con las salvas de sus motores. Picamos. A poco, con suavidad de pluma,

estamos frente a la escalinata de un edificio noble, severo y bello, en el más maravilloso de los jardines, entre un bosque frondoso.

En un rincón del jardín, una muchacha mira sorprendida nuestra llegada... En la escalinata, algarabía de muchachas vestidas a la manera de Versalles bajo los Luises...

Me parece seguir visitando la galería de cinema.

Una damita versallesca, al reconocernos, se acerca con los brazos abiertos:

—¡Mamá!

Otras voces siguen:

—C'est madame Raquel Meller!

Raquel presenta:

—Mi hija Elena...

Lo que me pareció «troupe» de film era un grupo de colegialas. El Palacio de Bouffemont, con sus parques, lagos y sus tres castillos, no es más que un colegio de señoritas, un pensionado de maravilla, donde las mujercitas de hoy aprenden a ser mujeres. Desde la cocina a la filosofía. Desde la equitación a la mecanografía. Desde la declamación al arte de remendar. Un rey decía: «Yo, a mis hijos, no los enseño a ser reyes... por si acaso no llegan a serlo». Así piensan los mimados de la fortuna que pueden tener a sus hijas en Bouffemont. «Enseñamos a las niñas a que puedan ganarse el pan si llegan a ser pobres».

Atravesamos salas, estudios, bibliotecas... Al fin, reposamos en la platea del teatro del colegio. Velada benéfica. Como perfectas «pensionistas» de la Comedia, las internas nos regalan con «El misántropo», de Molière... Un ramillete de oranuras habla castellano y catalán... Otras inglés... Alemán, otras... Estamos en un Palace donde todos los huéspedes son chicas de hoy...

El motor trepida. Obscurece. Miedo a chocar con una nube. El Rolls de Raquel nos ha seguido. «Ganaremos» París en el Rolls. Podemos hablar.

—¿Proyectos, Raquel?

—Realidades... El film... Me gusta en cine sonoro. Estoy bien. Quiero hacer películas...

—¿...?

—Empezaré por «Tierra Baja», en catalán; después «La Dolores», después...

—¿...?

—No se hacen películas en España, porque no quieren...

—¿...?

—¡Dinero!... Verá usted cómo se hace una película sin dinero... Un día me vino a ver el editor de «Violetas imperiales». Me preguntó: «¿Quiere hacer la edición sonora de «Violetas»? Yo no tengo un franco, pero



Nuestro redactor en París, Amichatis, con Raquel Meller, «estrella» de «Violetas Imperiales», de las Exclusivas Huet.

si usted me da su palabra, capitalizo el film.» Esto fué a mediados de julio. Estamos en octubre, y aquel editor sin un céntimo ya ha pagado tres millones doscientos mil francos...

—¿...?
—Nada de milagros!... Yo no soy orgullosa, pero debo sentirme satisfecha... El editor anunció el film y empezó a firmar contratos en todas las naciones del mundo con cantidades por adelantado... Los contratos pasan ya de cuatro millones de francos... Los Estados Unidos han dado por un negativo un millón... Yo, antes de terminar el film, además del importe de mi contrato, ya he cobrado beneficios...

—¿...?
—Lo mismo podían hacer en España... El anuncio fué una circular diciendo que yo cantaba en «Violetas imperiales»... Y, ya ve usted: gracias a una artista española han entrado unos millones en las arcas de la cinematografía francesa.

—¿...?
—Esto es verdad, como todo lo que yo digo... Es que me da rabia que los de nuestro país seamos tan tontos... ¡A ver si nos despertamos un poco!

Seis de la tarde. Porches de la Comedia Francesa. Gentío.

—C'est madame Raquel Meller...
Raquel Meller, por la puerta del escenario, entra en la casa de Molière. Canta en una velada de honor a favor de la Caja de los «Comerciantes de la Casa».

Y, en el viejo escenario se habla en catalán por vez primera. Raquel canta: «El noi de la mares». Después, en castellano: «La Violeta»...

Dos horas más tarde Raquel volvía a can-

tar en «Estudio de París»... En la sesión de «minuits». De doce a dos, en Olympia, presenciaba la presentación de «Flor de azahar», el film de Roussell... Mañana, a las siete, otra vez en el estudio.

Y he aquí la jornada de una estrella que brilla en todos los cielos.

París, XII-1932.

Abriendo surco

HA STA nosotros llega la noticia de que en marzo o abril próximo, comenzará a rodarse por Galicia, Asturias y Vascongadas, los exteriores de dos grandes films de hondo dramatismo social, como comienzo de una serie que se propone producir una empresa financiera del país vasco.

Ambos films, que se realizarán con todo lujo de detalles, serán insuperables en su propiedad técnica, musical y artística, y en uno de ellos se intentará revelar al mundo cinematográfico la nueva modalidad de las masas, en ritmo de gran expectación y emotividad.

La técnica de estos films la llevará a la escena nuestro compatriota Albret F. Ferpers, quien actualmente se halla en Rusia estudiando algunas modalidades de aquellos famosos directores, que considera interesan-

tes para algunas de sus futuras realizaciones.

En otros números POPULAR FILM ha revelado a sus selectos lectores las inquietudes de Ferpers sobre el cinema moderno, y por las noticias que de él tenemos no nos sorprenden esas resoluciones prometedoras, y a sus obras nos remitimos para juzgarlo en justicia.

Lo más extraordinario del caso, para muchos sorprendente, es que Ferpers prescinde de artistas consagrados o destacados.

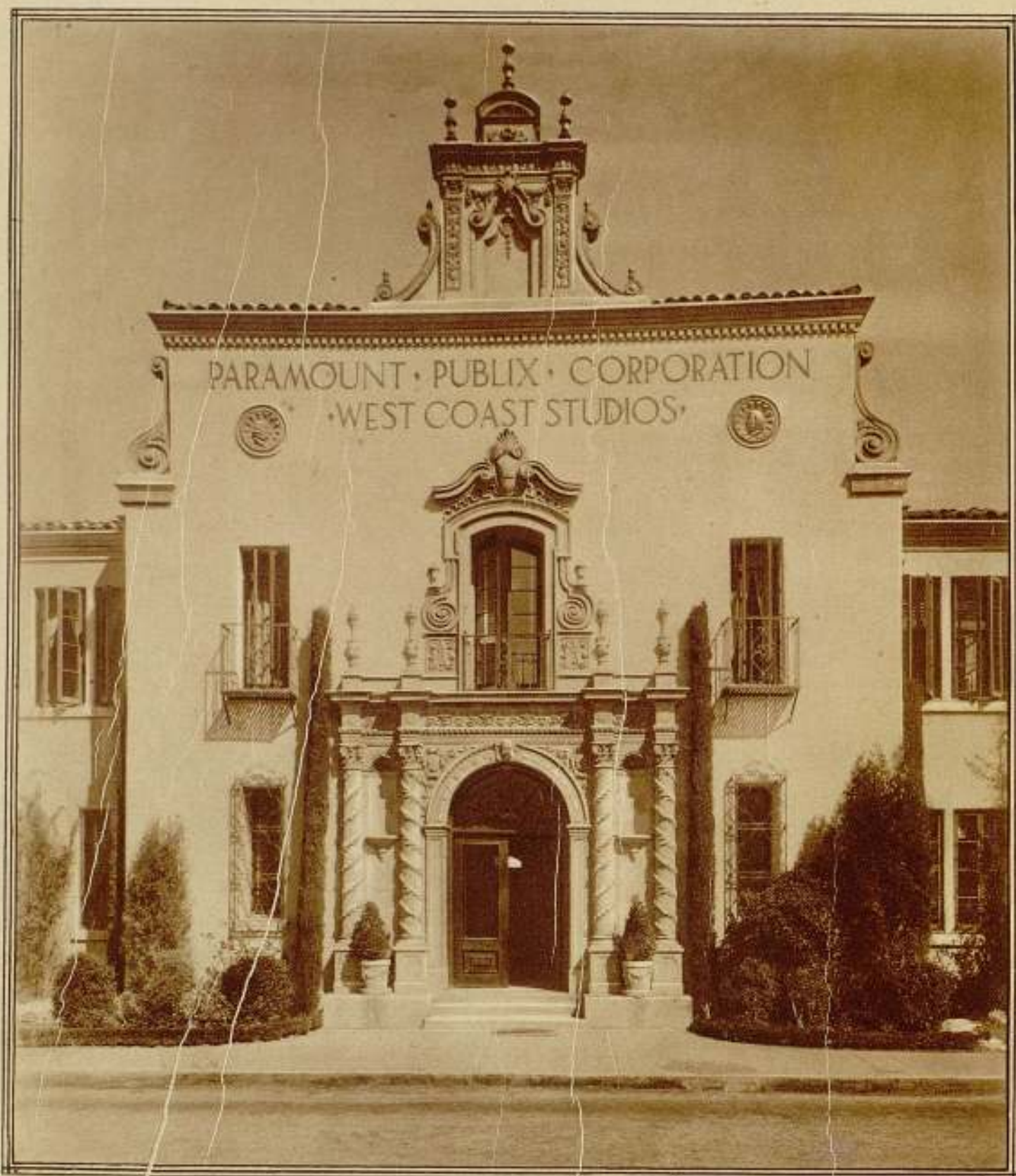
Las figuras son espontáneas, salidas, como más valiosas, momentáneamente, del conjunto, en el ritmo de la acción, y al grupo vuelven nuevamente; sólo comparable a una orquesta musical, cuando alguno de sus músicos se destacan solistas para algún relieve armonioso...

SEÑORA:
Los grandes éxitos en el tratamiento de la belleza del cutis son obra de la

CLINIQUE DE BEAUTÉ
RBLA. CATALUÑA 5: FRENTE TEATRO BARCELONA

Bajo el cielo de España, el director de «Violetas imperiales», Henry Roussell, Raquel Meller, «vedette» del film y Amichatis, esperan a que luzca el sol.





Una de las entradas al cielo de Hollywood por LAURA GALAVIZ

ESTA ES una de las puertas principales al cielo de Hollywood.

¡Hollywood! El paraíso terrenal soñado por muchos seres que no imaginan cómo es; el lugar donde muchos se hicieron millonarios y el mismo donde otros llevaron una vida que los llevó a la tragedia, y otros salieron con una gran decepción.

Y vaya aquí, a la ligera, algo sobre Hollywood.

En 1900 Hollywood era tan sólo una vasta extensión de terreno perteneciente a Los Angeles, a unas siete millas del centro de la ciudad. Tenía solamente 400 habitantes y su única importancia entonces era que abaste-

cía a Los Angeles de agua potable. Fue hasta 1910 que nació para ser considerado en la industria cinematográfica como el centro internacionalmente famoso y como el mejor del mundo. En esta fecha su población ya había aumentado a 4.000 habitantes.

La primera atracción de Hollywood fue una gran exposición de pinturas a la acuarela abierta por el notable pintor Paul Longpre, que dejaba retratada en el lienzo la belleza panorámica esplendorosa de California; ahí, en hermosos cuadros, estaban los grandes plantíos de naranjos, limoneros, parques y montañas, y todos los paisajes que presentaban las playas del Océano Pacífico, como

Malibu Beach, Santa Mónica, Santa Marta, etcétera. Ahí quedaba retratada por la mano experta del gran pintor, toda la belleza que la Naturaleza puso en California. Según algunos esta exposición duró mucho tiempo y llevó a Hollywood más de cien mil personas de todas las partes del mundo. Y fue en estos tiempos cuando, entre otras, la New York Motion Pictures Company, que ya tenía algunas películas pequeñas desde 1904, llegó a Hollywood para filmar cintas que les llamaran del Oeste. Y en 1910, cuando Hollywood empezó realmente a la vida, fue que llegaron ahí muchachas sencillas, como Mary Pickford, Owen Moore, Florence Lawrence,

Marjorie Favor, y hombres como William Farnum, Douglas Fairbanks Sr., Antonio Moreno, etc., que nos deleitaron en las películas mudas.

Mary Pickford empezó a trabajar en el cine ganando cinco dólares diarios y en 1913 ya tenía un sueldo de mil dólares a la semana. En 1914, cuando Hollywood ya se daba a conocer en el mundo como el centro del cine, Mary fue contratada por la entonces Famous Lasky Corporation, hoy Paramount Public Corporation, con un sueldo fabuloso.

Por esta puerta de los estudios Paramount han entrado y salido cientos de verdaderos grandes artistas; en estos estudios se hicieron famosos en el mundo entero, entre otros que ya no recordamos porque pasaron a la historia o porque ya no existen, Norma Talmadge, que en las primeras películas habladas no tuvo ya éxito; Pola Negri, Lillian Gish, y otras; así como los que hoy siguen fascinando a los públicos de todas partes, como Ruth Chatterton, Claudette Colbert, Sylvia Sydney, Nancy Carroll, Clive Brook, Paul Lukas, Fredric March, Bancroft, y muchos que no es posible enumerar. De estos, varios como Claudette y Fredric March eran buenos actores de teatro, pero no se les conocía como artistas de cine.

Son millones de gentes las que han tenido trabajo en los estudios de la Paramount,

considerando únicamente a los que aparecen en la pantalla, y sin incluir el personal que trabaja en las oficinas, tanto en Hollywood como en Nueva York, que pasa de cientos.

Pero esta puerta que vemos, nunca tuvo más importancia que de 1929 a 1931, cuando el furor por las películas habladas empezó. Jamás fue Hollywood más interesante que en esos años; de todas partes del mundo llegaron mujeres y hombres jóvenes y viejos, pensando que Hollywood, la tierra prometida, les haría millonarios. Muchachas humildes, de pueblos y ciudades pequeñas, abandonaron los hogares sin consentimiento de sus padres, soñando llegar a ser algún día estrellas de cine. Mujeres casadas, jóvenes, abandonaron a sus maridos pensan-



do que no había porvenir más brillante que trabajar en el cine. Entonces Hollywood, como dicen, «se puso las botas»; la vida se hizo carísima; las rentas, comestible y vestuario eran a precios exorbitantes comparados con los de Los Angeles. Muchas que llegaron llevando algún dinero para sostenerse, pasaron días y más días contemplando esta puerta, que era, según ellos, todo lo que los distanciaba de un risueño porvenir, y acabaron todo, hasta el último centavo, sin conseguir nada. A la entrada de esta puerta, quemándose bajo los rayos del sol, vi caravanas de hombres jóvenes y viejos, rusos, polacos, chinos, mexicanos, argentinos, de todas nacionalidades, tipos y colores, esperando que la varita mágica abriera la puerta al cielo de Hollywood. Ahí formaban grupitos interesantes de hombres rubios, barbados, de chiquillos con facha de pilletes; frente a esa puerta pasaban horas y horas, engañados a veces por un agente vividor, otras con la esperanza de que alguno que trabajaba tan sólo como extra, que se daba infués de gran señor, les ayudara a conseguir algo con el «Cast Director». Para muchos su espera fue inútil, hubo quien regresara a Nueva York a pie, pasando miles de miserias.

En aquellos días, los estudios, sobre todo de la Paramount y de la Metro, estaban llenos de gente; escritores españoles, alemanes, franceses; muchos ganaron el sueldo sin hacer nada; en esa lucha de querer todos ser algo, empezaron las intrigas, el egoísmo y la mala fe. A fines de 1930 ya las compañías habían comprendido su error de contratar a tanta gente que les brogaba tantos gastos, y en 1931 empezaron a hacer reducción de empleados y echar a la calle a los que estaban realmente por favoritismo.

En cuanto a vista panorámica, no hay nada como los estudios de la Universal y Warner Bros, situados no en Hollywood, sino en Culver City y Universal City; en cuanto a importancia, ex-

(Continúa en "Informaciones")



Comedor de los Estudios Paramount. En esta mesa se ve a George Bancroft, Paul Lukas y otros artistas.

PÁGINAS DEL LIBRO DE MI VIDA ^{por} DOLORES DEL RÍO

IV

LA ATRACCIÓN DEL CINE

Ni por un momento había atravesado por mi mente la idea del cine, pero como siempre sucede en esos casos en que el espíritu está orillado al descontento, fueron los amigos que había yo hecho en la Academia de Canto y Baile los responsables de mi entrada a las filas del cine, pues sin su valerosa ayuda e indiscutible apoyo no me hubiese sido posible poder vencer la formidable resis-

tencia que me ofrecían los intereses creados.

No fué repentinamente como me di cuenta de la realidad de la vida; que no todo consiste en barullo, deportes, cocteles u otras frivolidades. Paulatinamente, el mucho estudio y las amplias oportunidades que de pensar tuve en mi internado conventual, me convencieron que el objeto de la vida, cuando menos de la mía propia, era algo más personal, más profundo y de mayor valor intrínseco de lo que hasta esa fecha había sido.

Por un lado mi círculo social, cuyos miembros, por su cuna y riqueza, podían vivir sin hacer nada, y por otro, los que por pura necesidad o impulsados por la ambición—los creadores—habían llegado a ser algo. Entre estos dos bandos, que no por carecer de armas blancas entablan guerra menos acerba, caminaba yo deseosa de sobresalir, no ya por el prestigio de mi familia ni por el de mi casamiento, sino por mi propio peso, por el peso de mis sentimientos artísticos, que como espumoso champán ansiaban por desbordarse.

Si tú, querida lectora, cuya paciencia en leer estas líneas admiro, has pasado por semejante prueba, sé bien que me comprenderás; pero si no has sufrido el escarnecimiento de los tuyos, el vilipendio de tus ideales, te bastarán esas páginas del libro de mi vida que lanzo al mundo para darte cuenta del estado de infelicidad en que me encontraba.

Los acontecimientos, en el orden psicológico, se sucedieron rápidamente. El entonces embajador en Washington, señor Pesqueira, llevó a nuestro hogar de México al director Edwin Carewe y a los recién casados Clara Windsor y Bert Lytell. Al terminar el té me hicieron cantar y bailar. Carewe, creyendo haber descubierto en mí a una futura estrella de la farándula cineca, a un émulo femenino de aquel Valentino, mi actor favorito, quien se había impuesto en el nicho que después sería impercedero de la fama, me ofreció trabajo en Hollywood. Jaime y yo, creyendo que Carewe estaba bromando, no lo tomamos en serio. Nos reímos. Como llevo dicho, nunca se me había ocurrido entrar al cine, aún más, la rancia aristocracia de mi país consideraba a la profesión teatral como algo indigno, inferior, vulgar...

La semilla de la oferta concreta de Carewe, por ridícula que hubiese parecido en aquel momento, germinaba en mi mente. Mi ambición por hacer algo propio, por desenvolver mis talentos, gravitaba en el ambiente y tanto senti yo haber despreciado esa oferta que por fin se decidió Jaime ir a Hollywood a investigar el terreno. Mis padres—benditos sean—se esforzaban tanto por verme feliz que no pusieron impedimento alguno a mis ambiciones. Además, Jaime había dicho que estaba seguro que tan sólo dos o tres mañanas de levantarme a las cinco para estar en el «set», bastarían para curarme por completo. Jaime dudaba en lo absoluto de mi sinceridad artística y no podía comprender cómo era posible que yo me atreviese a arrostrar la ira de nuestros círculos sociales, cuyos miembros decían que «yo tenía todo y no me faltaba nada».

Recuerdo que poco tiempo después de llegar Jaime a Hollywood me mandó buscar. No hablando ni una palabra de inglés se me hacía difícil darme a entender, pero con la dirección de Carewe y la bondadosa ayuda



de Jaime, quien hablaba inglés correctamente, y de todos los demás, hice

MI DEBUT EN EL CINE

interpretando el papel de una condesa española en la cinta «Johanna», con Dorothy Mackall. Mi trabajo en esa cinta me convenció de lo acertado de mi decisión de entrar al cine, y con justa razón. First National me hizo una oferta magnífica. La Fox deseaba que yo hiciera una cinta para ellos. Paramount me ofreció un buen contrato. Al final de cuentas, seis meses después, firmé un contrato de tres años con Carewe, el hombre a quien debía yo mi iniciación en el arte de la pantalla, y quien, al poner su firma en ese documento, demostró nuevamente su fe en mi talento artístico.

Jaime, por aquel entonces, ya se había reconciliado con la idea de permanecer en Hollywood. Rentamos una casa, mandamos buscar nuestros sirvientes de México e hicimos cuanto esfuerzo pudimos por aclimatarlos. Yo hablaba ya el inglés correctamente. Con el éxito que tuve en esas primeras cintas, la ambición latente de Jaime por escribir saltó a la superficie y recordé que un día me dijo, muy feliz: «Dolores, tú serás una gran actriz y yo un gran escritor. Escribiré obras para que tú las actúes en la pantalla, y dentro de unas cuantos años, de cansarnos este ambiente, nos iremos a Europa».

Todo hasta allí caminaba perfectamente bien. Jaime, ya por las nuevas amistades o por lo diferente del medio en que nos encon-



La belleza del cutis se obtiene usando
Agua salicilica, vinagre y
CREMA GENOVÉ
Jabón y polvos Nerolina

trábamos, estaba muy contento y satisfecho. Él veía aún en mí a la niña de largas trenzas con quien se casó, y aparentaba no darse cuenta de mi desarrollo mental. Su espíritu no sufría nolla cuando los estudios le devolvían sus argumentos, pero a eso del año y medio, al lanzarse la película «El precio de la gloria» que me consagró definitivamente en el estrellato, comenzamos

MIS DIFICULTADES CON JAIME

pues entonces, como casi siempre sucede, era a la estrella a quien el público aclamaba. Para otros hombres eso no hubiera tenido mucha importancia, pero para Jaime, por su alta posición social e importancia propia, era muy difícil el aceptar el nuevo orden de cosas. La gente se olvidaba de él cuando asistíamos a funciones públicas o sociales. Yo sufría verdadera pena, puedo decir que se me amargaba la vida cuando esto sucedía, pero ni yo, ni él, teníamos la culpa de ello.

Las desavenencias se sucedieron. Recuerdo que un día hablando del asunto con toda calma y cordialidad, decidimos que él se iría a Nueva York a hacer un esfuerzo supremo por alcanzar la prominencia que como escritor de argumentos tanto deseaba. Nos separamos amistosamente y durante los ocho meses que permaneció él en esa ciudad nos mantuvimos en comunicación continua, por teléfono, telegráfico y carta, pero las malas lenguas, las viperinas armas de la maledicencia, se ensañaron en contra nuestra, y para evitar mayores daños nos divorciamos de común acuerdo y en forma tan amigable que el mismo abogado representó a ambas partes.

De Nueva York partió Jaime para Berlín a escribir y estudiar. Allí contrajo una infección y en menos de diez días entregó su alma al Creador.



LOS
GRADES
FILS DE
LA
TIPO-
RDA.



“ARSENIO LUPIN”

(EL LADRÓN DE
GUANTE BLANCO)

La Metro-Goldwyn-Mayer, presenta este film basado en la famosa obra de Maurice Le Blanc y Francis Croisset.

Las aventuras de Arsenio Lupin, reviven en la pantalla sonora con todo su encanto y sugestión.

El reparto, excelente, comprende artistas de tanta valía como John y Lionel Barrymore, Karen Morley, John Miljan y Tully Marshall, bajo la inteligente y experta dirección de Jack Conway.

DICEN LAS "ESTRELLAS"...

MARIAN MARSH

El encuentro de Marian Marsh es una de las sorpresas más agradables que puede tener el que va a Hollywood para algo más que para llevarse una impresión ligera del conjunto agobiador y polvoroso de aquella vida, y gusta de escharbar un poco en la capa superficial y deslumbrante que allí parece uniformar a los hombres y a las cosas.

Lo primero que a uno le sorprende de esta gentil estrella de la Warner Bros, es el aplomo, la serenidad y la extraordinaria regularidad de su carácter. En Hollywood, donde la nerviosidad pa-

rece dominarlo todo, es realmente consolador encontrar una persona que parece no impacientarse por nada. Y no es que Marian Marsh no tenga también sus proyectos y sus ilusiones, como toda

muchacha joven y hermosa del mundo; pero deja que las cosas sigan su curso normal, haciendo por su parte lo posible para dirigirlos en su favor.

«Es cuestión de tomarse

las cosas con un poco de filosofía—dice Marian al que acude a entrevistarla, mientras se sirve tranquilamente, ella misma, su tostada de pan con mantequilla y su taza de té con leche—. Ya sé que no digo ninguna novedad y que son muchos los que predicán esta teoría; pero puedo decirme se-

guramente de ser una de las mujeres que mejor la practican.»

Pronuncia estas palabras con tal seguridad, que el repórter no tiene más remedio que pararse a contemplar con cierto asombro a esta muchacha de diez y ocho años, de figura frágil, que posee una belleza a la vez delicada y turbadora, muy distinta del tipo «standard», tan generalizado en Hollywood. Y ahora es ella la que se sorprende del efecto que ha producido una afirmación a su juicio tan natural. Y continúa:

«Ya veo que va usted a hacerme la misma pregunta que otros muchos. Si no va a echarme a perder un triunfo logrado tan rápidamente. Pues, no, señor. Yo nunca olvidaré una lección que mi padre tuvo buen cuidado de que aprendiéramos de memoria mis hermanos y yo cuando éramos todavía muy pequeños, a saber: no preocuparse por nada de lo que ocurra o deje de ocurrir y poner todo cuanto esté de nuestra parte para ser cada día mejores y más dignos de las circunstancias de la vida que nos sean favorables. Y esto dentro de la profesión o actividad que elija cada uno. Así es como a mí me parece que las cosas han seguido su cauce normal. Yo quería ser actriz. Al salir a los quince años de la escuela graduada, en vez de cursar estudios superiores, preferí venir a Hollywood a estudiar declamación, canto y baile. Tuve la suerte de que en un festival escolar, después de una actuación afortunada, me pasaron una tarjeta citándome para que acudiera a las oficinas de la Warner Bros. Esto me causó la sorpresa y la alegría que es de suponer, y más cuando supe que se me había llamado por indicación de John Barrymore, quien en aquel entonces se preocupaba de seleccionar el reparto de «Svengalia». Me tomaron unas pruebas y a los quince días empezaba el rodaje de aquella película en la cual se me había asignado el papel de protagonista. Confieso que aquello era mucho más de lo que yo hubiera podido esperar y bastante para que a una joven de mi edad se le subieran los humos a la cabeza. Pero a mí no me ha ocurrido esto ni

(Continúa en "Información")

Marian Marsh, la encantadora "estrella" de la Warner Bros.



HACIA UN CINEMA ESPAÑOL por MATEO SANTOS

HASTA ahora el cinema español sólo era una aventura que se prolongaba demasiado. No respondía a un plan industrial serio, con base firme, ni a una orientación artística definida.

España no figuraba en el mapa cinematográfico de Europa como país productor. Nuestra producción empieza un año después del sensacional descubrimiento de los Lumière. Parecería lógico que más de siete lustros hubieran bastado para encauzar industrialmente el cinema hispano y darle una categoría artística. Pero contra toda lógica, por razones harto sabidas, España ha ido

idioma que es nuestro y que está extendido a veintidós repúblicas, que son otros tantos mercados naturales de España. Y lo peor es que se hacen esas películas fiando su dirección a individuos que mal conocen nuestra lengua y nuestras costumbres, cuando no las desconocen por completo.

En consecuencia, no es muy brillante que digamos la historia del cine español.

Sin embargo, existen indicios de que vamos a emanciparnos. Está próxima la hora en que nos declararemos independientes. Lo exige así nuestra dignidad de ciudadanos españoles, que no quieren seguir haciendo de

no, porque sé que gusta de él—es una mujer inteligente, enérgica y activa. Ha realizado ya el primer film de una serie, convenientemente planeada. Se titula «El hombre que se reía del amor», basado en la novela de Pedro Muta. Lo ha dirigido Benito Perojo y figuran como protagonistas María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles, dos artistas ilustres del cinema hispano, al que han llevado su experiencia teatral; su experiencia y no sus resabios de comediantes, lo cual sería perjudicial. Estos gloriosos artistas saben perfectamente que el valor del gesto ante la cámara es muy distinto al que



Mientras preparan una nueva escena de «El hombre que se reía del amor», el fotógrafo recoge este grupo, en el que vemos a los protagonistas del film, María F. Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles, al director de la película, Benito Perojo, acompañados del notable cineasta alemán Leo Mittler, de la periodista francesa Mlle. Madeleine Allemand, del periodista madrileño Mauricio Torres y del director de «Popular Film», Mateo Santos.

siempre a la zaga de Europa, unas veces como espulque de Italia, que la influyó con su técnica; otras, de Francia, y, últimamente, para figurar como una colonia cinematográfica de Norteamérica.

Vivimos en un régimen de tutela, vergonzosa como todas las tutelas. Necesitamos que gentes extrañas hagan películas en un

conejillos de Indias. Aunque los doctores que realizan en nosotros sus experiencias sean muy sabios y muy eminentes.

Un grupo de cineastas animosos ha dado ya el primer paso para nuestra emancipación. Aludo a la Star-Film, con Rosario Pi a la cabeza.

Rosario Pi—y le doy tratamiento tan il-

tiene en el escenario. Y han salvado esa diferencia de valoración gallardamente.

Junto a la Ladrón de Guevara y Rivelles, actúan otros artistas destacados, como Rosita Díaz, Gabriel Algara, Ricardo Núñez, Ross y otros.

No ha trabajado en «El hombre que se reía del amor»
(Continúa en «Informaciones»)

Noble realización

por EMILIO CALVO

CADA paso que el cine dirige hacia su refinamiento, cada vez que se aleja de los dominios asequibles al teatro, experimenta una sensación de alivio. Todo cuanto sea hacer arte puramente cinematográfico, huir de las mixtificaciones llenas de errores que siempre nos ha ofrecido todo intento teatral, merecerá, por igual, el sincero y entusiástico aplauso del público y de la crítica noble exenta de parcialismos.

Mucho han hablado ya, críticos autorizados, para que yo, sin méritos suficientes para ello, me atreva a querer sugerir hoy una posible solución a las dificultades que viene sufriendo nuestro admirable y admirado arte cinematográfico. Pero, a pesar de ello, no puedo zafarme de la poderosa atracción que sobre mí ha ejercido la visión de algunas escenas, de un verdadero poema de la selva, que nos muestra sencillamente un documental de las luchas de sus monstruos, no fantásticas creaciones de cartón piedra o frutos de un maquillaje

más o menos arbitrario y repugnante, sino las peleas entre la fiera de la península de Malaca, vasta zona donde la Naturaleza parece haberse recreado en juntar los más fieros y peligrosos animales.

Después del aluvión de operetas que hemos tenido que ver estos últimos tiempos (algunas, pocas, con simpatía y agrado; otras con evidente cansancio), esperaba con verdadera impaciencia algo que se saliera de los viejos moldes; hecho con el intento laudable de concederlos, aunque sólo fuera, unos cuantos metros de celuloide donde hubiera un poco de emoción, robada a la verdad; en fin, que el lienzo mágico de la pantalla no sufriera menoscabo al reflejarlo.

Van Beuren, de acuerdo con el cazador profesional Frank Back, idearon la posibilidad de fil-

(Continúa en "Informaciones")

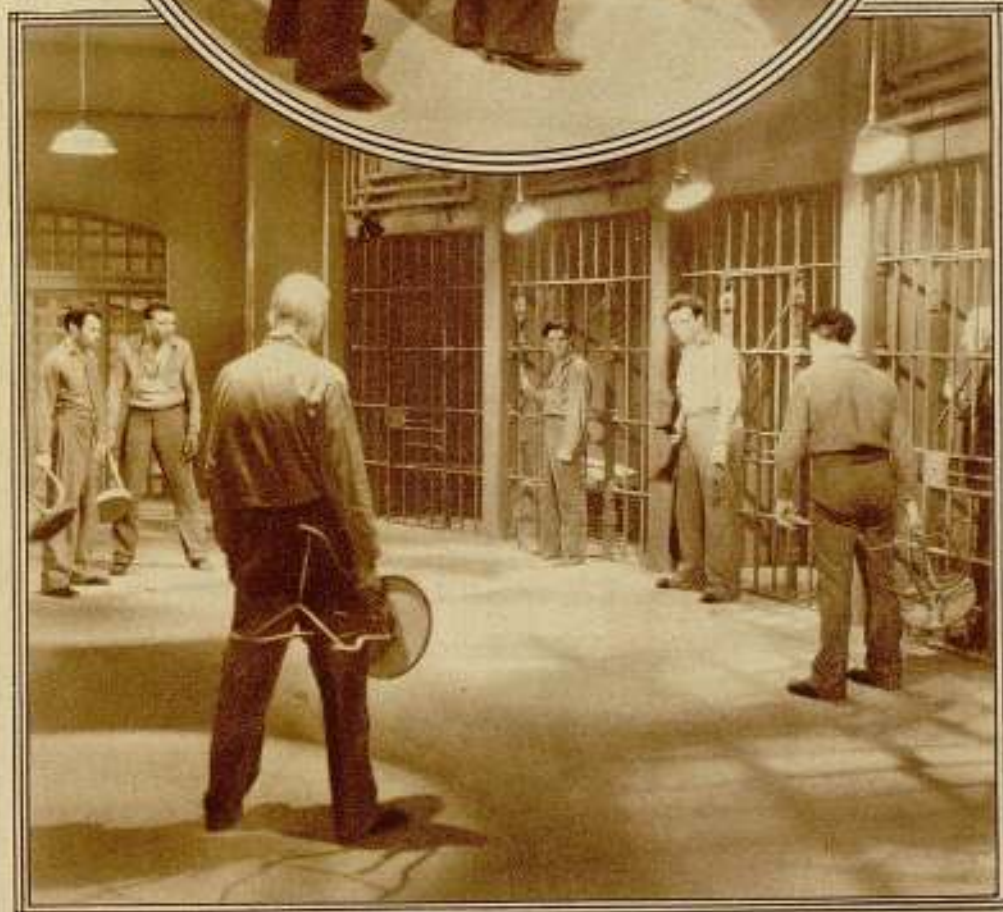
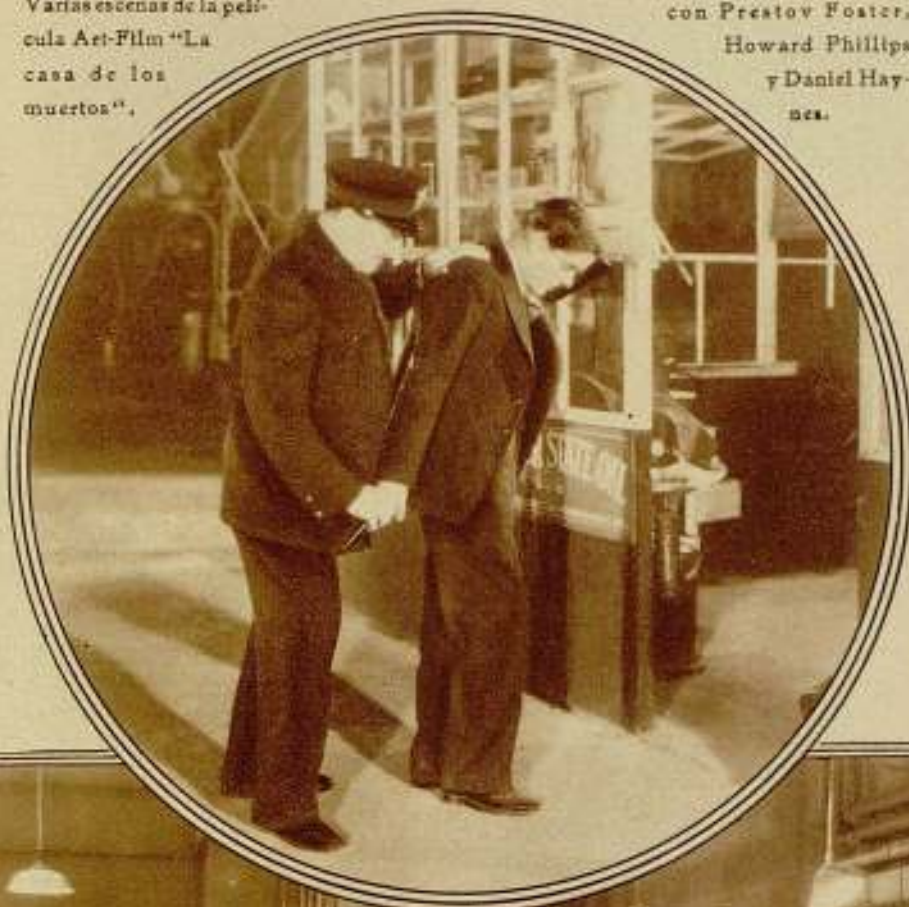


...e manchado, sanguinario y traidor de las Junglas, cuyo duelo a muerte con el sinuoso pitón, es la escena más emocionante del film "Buscando fieras vivas", de la R. K. O.

· popular film ·

Varias escenas de la película Aet-Film "La casa de los muertos".

con Prestov Foster, Howard Phillips y Daniel Haynes.




Nadie, ni aún usted misma notará que está herniada, si usa el cómodo, ligerísimo y diminuto aparato

HERNIUS
(patentado)
Modelo especial para niños.

Gabinete Ortopédico
HERNIUS
(salvación del herniado)
Relova 62 prof. (c/da Ramblas)
TELÉFONO 16346
BARCELONA

una espantable obscuridad; la cabeza de Walter vacila, siendo presa de un síncope, y dando con su cuerpo contra las lizas de la celda.

Al aproximarse la hora de la ejecución de Walter, el espera que su madre consiga el indulto del gobernador; se recomienda a Dios bajo la guía del padre O'Connor, confesor del presidio. Le llegan noticias de que sus ruegos han sido denegados. El cura sale de su celda transido de emoción. Drake, el guardián, se para ante la celda de Mears, siendo insultado por éste. Mears parece un

(Continúa en "Informaciones")

"LA CASA DE LOS MUERTOS"

U n veredicto de culpabilidad fue pronunciado en la causa seguida contra Richard Walter, condenándole a la última pena por supuesto asesinato cometido en la persona de su socio, por divergencias surgidas por asuntos de intereses.

Emitido el veredicto por el Jurado, Richard Walter es recluido en el departamento destinado a los condenados a la última pena, conocido vulgarmente por «La casa de los muertos», donde es saludada su entrada por los otros reclusos, llamándose entre sí por el número que los identifica. Coincide su reclusión con la hora fijada para la ejecución de Berg, señalado con el número 1, desarrollándose unas escenas de un dramatismo no igualado.

Aumenta la tensión y el horror al llegar el momento de la última jornada que va a emprender Berg, desarrollándose entre las blasfemias de Mears, el figre; los cánticos del negro Jackson, y los recitados interminables de Kirbi. La trágica comitiva se detiene al dintel de la puerta que conduce a la silla eléctrica, donde ha de tener lugar la ejecución, cerrándose con lúgubre estrépito; oyense los terribles zumbidos de la máquina infernal; disminuye paulatinamente la luz, hasta quedar sumidos en



Unas escenas del film "Mercado de mujeres", de las Exclusivas Febrer y Blay.



„Tänzerinnen für Süd-Amerika gesucht“



Hegewald-Film

„Tänzerinnen für Süd-Amerika gesucht“

Sonoro-Film, presenta en nuestras pantallas

“MERCADO DE MUJERES”

de las Exclusivas Febrer y Blay.

El título del film es un anticipo del asunto.

Se da en él uno de los aspectos de la trata de blancas, con toda su fuerza dramática.

Son los intérpretes más destacados de esta obra, Dita Parlo, considerada muy justamente como la mejor ingenua europea y Harry Frank, galán de fuerte temperamento y de gran simpatía.

Unas escenas del film de la Cinematográfica Almira,

“El porvenir”

de la que son protagonistas, la seductora Marilyn Miller y J. Douhane.



PRIMER CONCURSO "PRO-BEL"

¿De que famosas Estrellas de Cine son estas fotografías?

10 PREMIOS - 500 PTAS. EN METALICO

10.000 fotografías GRATIS de Estrellas del Cine



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:

B A S E S :

1.ª Para tomar parte en este Concurso escriba en esta misma hoja, al pie de cada fotografía el nombre de la Estrella Cinematográfica a quien pertenece.

2.ª Una vez haya puesto los 6 nombres llene con letra clara el espacio destinado para su nombre y dirección y envíe la hoja junto con un VALE-CONCURSO de los que se encuentran en todos los frascos de especialidades de perfumería marca "PRO-BEL". Si el frasco que compre no lleva aún el Vale, puede enviar en su lugar la etiqueta.

3.ª Toda solución que no lleve el VALE-CONCURSO o la etiqueta no será válida.

4.ª El plazo de admisión empieza el día 2 de Enero y termina el día 20 de Marzo, siendo numeradas las hojas a medida que se reciben.

5.ª Entre los concursantes que envíen soluciones exactas sorteaemos los siguientes premios:

1.º de Ptas. 200 - 2.º de Ptas. 100 - 3.º de Ptas. 75
4.º de Ptas. 50 - 5.º de Ptas. 25 - 6.º de Ptas. 10
7.º de Ptas. 10 - 8.º de Ptas. 10 - 9.º de Ptas. 10
10.º de Ptas. 10

Correspondiendo dichos premios a los 10 concursantes cuyo número sea igual al de las primeras 10 bolas que salgan del bombo en el orden de su extracción, o sea, el primer premio a la primera, el segundo a la segunda, etc.

6.ª En el caso de no recibir soluciones exactas los premios se adjudicarán en orden de importancia a los concursantes que en el mismo orden se hubieran aproximado más a la solución exacta.

7.ª Los concursantes que aún en el caso de no ser agraciados con un premio en metálico deseen recibir una colección de las 6 fotografías de Estrellas del Cine tamaño 19 x 25 cms. igual a las que se venden en las tiendas a 1 pta. cada una, deberán enviar 3 VALES-CONCURSO o etiquetas más, a sean, 4 en total, junto con esta hoja.

8.ª Los premios en metálico se enviarán por giro postal y las fotos por correo certificado, o bien se entregarán personalmente en nuestras oficinas.

9.ª Las especialidades PRO-BEL que llevan VALES-CONCURSO o cuyas etiquetas son válidas para tomar parte en este concurso son las siguientes, las que se encuentran de venta en las perfumerías a 5 pesetas el frasco, y son recomendadas con preferencia a sus lectoras por "Popular Films", a quien le consta su excelente calidad y sus admirables resultados:

LOCION DEPILATORIA LACION BLANQUEADORA
LOCION DESUDORANTE LACION BRONCEADORA
MASAJE RADIOACTIVO LECHE PURIFICADORA
LECHE DE LIMON Y ALMENDRAS
LECHE NACARADA DE ROSAS
REGENERADOR DEL CABELLO
EXTRACTO DE MANZANILLA

Si no las encuentra en su localidad envíe Ptas. 5.50 por giro postal o sellos de correo por cada una de las especialidades que desee a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona y las recibirá por correo certificado.



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:

ENVIE ESTA HOJA UNA VEZ
LLENA JUNTO CON LOS VALES
CONCURSO O ETIQUETAS "PRO-BEL" A:

PRO-BEL, S. A.
París, 183 - BARCELONA

SEÑAS DEL CONCURSANTE:

Nombre:
Calle y núm.
Población:
Provincia:

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Tivoli: "Tumultos"

ROBERT SIEGMAN, nos ha ofrecido un cuadro vigoroso y realista del hampa berlinesa.

Juegan en *Tumultos* pasiones fuertes y desbordantes, que dramatizan, tanto como la acción expertamente conducida, la técnica fotográfica, con la que se ha logrado presentar un ambiente de negros y grises de una densidad angustiosa, muy a tono con la vida de gentes que actúan fuera de la ley, en pugna con la sociedad.

Hay tres caracteres trazados con perfecto conocimiento psicológico: el de Ania, la mujer perversa y sensual; el de Ralph Schwarz, jefe de una banda de ladrones; y el Willy, el muchacho tímido, de voluntad débil, que triciona al amigo.

Si fuese tan firme como el de estos tres personajes y, en general el de todos los que forman parte del hampa, el carácter dramático del Comisario de policía, *Tumultos* sería una obra de gran envergadura; pero se ha preferido trazar un tipo de policía hábil comprensivo y simpático, y se le ha restado valor al film.

Pero es este un fallo que queda largamente compensado con una serie de aciertos no escasos. Una escena que impresiona por las sensaciones recogidas en ella, es la de la lucha entre Ralph y Gustave, el fotógrafo. Sólo a ratos se ve pelear brutalmente a los dos rivales; el resto de la lucha se sigue en los trazos de luz de los cabetes y en el girar vertiginoso de las ruedas artificiales de la fiesta que se está celebrando en aquellos momentos. Cuando el cuerpo de Gustave es violentamente lanzado al espacio por Ralph, una rueda inmensa gira y chisporrotea trazando círculos de fuego que van disminuyendo hasta apagarse la última chispa.

Este modo de reflejar todas las etapas de la lucha y el final de la misma, supone sencillamente un formidable hallazgo dramático.

Charles Boyer y Florelle, viven plenamente los personajes de Ralph y Ania, hasta en sus menores detalles. Su trabajo en *Tumultos* es de difícil superación y justifica que ambos artistas figuren en la avanzada del cinema europeo.

La película lleva la marca Ufa. El público siguió con interés el desarrollo del argumento.

Urquinaona: "Arsenio Lupin"

SIEMPRE resulta difícil trasplantar a la pantalla las obras teatrales, máxime tratándose de un drama policíaco, de corte antiguo, como el de Croisset y Leblanc.

Sin embargo, el realizador del film, conservando toda la trama de la obra original, le ha dado un carácter de modernidad que favorece el desarrollo de la misma.

Arao algunos críticos opinen lo contrario, basándose en que esa modernidad del ambiente hace resultar más la falta de lógica del asunto; pero esto es pueril, porque en obras de esta clase hay que aceptar el absurdo.

Si se admite como género artístico el drama policíaco, hay que hacerlo con todas las consecuencias; es decir, a sabiendas de que los hechos no pueden desarrollarse de un modo natural y lógico.

Para nosotros, *Arsenio Lupin*, con esa adaptación libre y moderna, ha ganado en interés, y aunque hay exceso de diálogo, tiene la acción, casi siempre, un ritmo cinematográfico.

Con todo, los intérpretes principales están por encima de la obra, y ellos han contribuido en gran manera a que logre la buena acogida que le dispensó el público al estrenarse.

Los dos Barrymore—Lionel y John—han trazado los tipos del policía *Guerhard* y el del famoso ladrón *Arsenio Lupin*, en forma impecable, humanizándolos hasta el extremo de que nos llegamos a olvidar de lo falso de determinadas situaciones dramáticas.

Karen Morley anima con danzante el papel de Sonia, la más relevante figura femenina del film.

Capitol: "Manchuria"

Si precipitan tan rápidamente los acontecimientos en China y ofrecen tal variedad, que *Manchuria* resulta una estampa falsa y demasiado inocente de aquel agitado país.

La guerra y la revolución han sido escaudoteadas en esta cinta, dando entrada a

La bebida ideal para las comidas:

Sales LITÍNICAS DALMAU

unos episodios del bandolerismo, que, aunque no carezcan de cierto interés, no reflejan, ni mucho menos, aquel ambiente.

Lo mejor del film es la labor que realizan Richard Dix, actor de mucho temperamento, y Gwilt André, hermosísima actriz.

Cataluña: "Hollywood al desnudo"

¿Es Hollywood como nos la pintan en esta película? ¿Y, sobre todo, es éste el desnudo de Hollywood?

Habría sido preferible y más verdadero, reflejar la vida miserable de la legión de extras que acuden a los estudios en busca de trabajo; sus angustias, sus ilusiones fallidas, sus sueños truncados, su tragedia final, obscura y dolorosa, que no altera el ritmo de la ciudad cruelísima para tantos miles de

Nuestra Portada

En la portada de este número, una escena del film M-G-M., "Amor en venta", con la escultural Joan Crawford y el simpático galán Clark Gable.

En la contraportada, la bella actriz francesa, Odette Florelle, principal figura femenina de "Tumultos", la producción Ufa, que se estrenó en el Tivoli.

seres, que no esa historietita sentimental que se ha hilyanado con la pretensión de dar una visión de Hollywood.

A pesar de todo, el público recibió bien este oromo de la ciudad del celuloide, en el que resalta la silueta de Constance Bennett.

NOTICIARIO

Un homenaje

El sábado tuvo lugar en el restaurante Mirza, la anunciada comida íntima que la Prensa cinematográfica ofreció como homenaje, muy merecidísimo a Emilio Amat de Fernández, con motivo de su salida voluntaria de las oficinas de la Paramount, para consagrarse por entero a su hogar.

El acto fue un éxito rotundo para la distinguida homenajeada, que estaba rodeada de preciosas corbellas de flores, entre las que resaltaba la delicada belleza de Emilio, a la que todos queremos y respetamos.

Se pronunciaron varios brindis a los que contestó la joven y simpática dama, levanta de la agradable fiesta, con unas frases de agradecimiento, llenas de emoción y de sencillez.

Un viajero ilustre

Se encuentra en nuestra ciudad el vicepresidente de la Paramount en América, Mr. H. Seidelman, que, según se nos dice, viene a estudiar el problema de producción cinematográfica en España.

Le deseamos que su estancia entre nosotros le sea grata.

La venganza de Tom

El *Newer Wiener Journal*, se ocupa de *La venganza de Tom*, cuyas nuevas hazañas interrumpen, como un descanso, tanta opereta y sus variaciones como en las pantallas vemos. Como siempre, viene Tom Mix protegiendo al bueno y castigando al malo, y ni su puntería falla, ni hay quien le iguale galopando en su caballo Tony. En él agrada su naturalidad; lejos de exponerse a mostrar demasiados trucos, ni carga las escenas de excesiva charla, ni olvida sus brillantes épocas en el cine mudo, cuando su buen humor, la tensión empleada y su arte de ganar ventajas y tiempo, daban a las escenas lo esencial de Tom: los efectos de visión indiscutibles. Tom Mix permanece fiel a su tradición; por eso, en su primera producción sonora vuelve a mostrar su enorme capacidad y sus virtudes personales. El público se divierte y simpatiza más que nunca con Tom, a quien los públicos de América llaman *el monarca de los cow-boys*; *el astro del Oeste*, el que nunca pasará de moda y uno de los hombres más populares del mundo. En efecto, millones de personas de todo el mundo aguardan a Tom con su caballo Tony para aplaudirle en los cines.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN	
Para	D.
SUSCRIPCIONES	
de	se suscribe a POPULAR FILM por
POPULAR FILM	SEIS MESES UN AÑO
	7 Ptas. 13 Ptas.
dirigirse a	cuyo importe les envía por giro postal - les incluyen en sellos de correos (en este caso certificar lo cierto)
LIBRERÍA	Domicilio
FRANCESA	Población
	Provincia
RAMBLA DEL	Observaciones para su envío:
CENTRO, 3 y 10	
BARCELONA	NOTA: Táchese el plazo de suscripción que no convenga.

INFORMACIONES

Una de las entradas al cielo de Hollywood

(Continuación de las págs. 4 y 5)

tensión y calidad de películas, Paramount y Metro son las mejores.

La Paramount tiene dos grandes edificios de mampostería, donde tiene oficinas, estudios para los directores artísticos, etc.; en la planta baja tiene varios salones de proyecciones, situados en distintas callecitas y avenidas; vestuario, un gran número de camerinos para todos los artistas, salón para las fotografías, peluquerías, etc., y un gran restaurante, con vista muy interesante, que tiene cabida para más de mil comensales. Tiene grandes mesas en el centro y otras pe-

queñas alrededor. Las muchachas, en su mayoría muy bonitas, visten uniformes de color verde mar, con cofias blancas y listón también verde. A la hora del lunch, sobre todo, ahí se reúnen grandes y pequeños artistas. Ahí, en gran charla, vemos a Bancroft, Charles Rugles, Paul Lukas, Peggy Shannon, Zasu Pitts y otros, en los días que estos están filmando alguna película.

Los estudios Paramount tienen también en la planta baja un sinnúmero de escenarios, que dan trabajo a un buen número de decoradores, carpinteros, pintores, etc., que son los encargados de arreglarlos debidamente para cuando son tomadas varias de las escenas interiores de las películas.

En los hoteles elegantes, en los restaurantes, como el famoso Henry's, restaurante

de un íntimo amigo de Charles Chaplin, se reanuda lo mejor del cielo de Hollywood, pero fuera de ahí no hay ruido, no hay vida. Apenas si se ven algunos chiquillos jugando por las calzadas, los cines, por lo general, tienen poca gente, y, como una cosa bastante rara, lo que más se ve concurrido son los centros espiritistas, habiendo solamente en Hollywood Boulevard, a una distancia de seis u ocho cuadras, más de diez centros.

En Beverly Hills admiramos la casa de Marion Davies, que apenas si puede distinguirse por estar tapizada de bugambillas, madreselvas y bellas plantas; más allá, la de John Gilbert, que parece que más egoísta la construyó arriba de un cerro y aún más alejada del mundo, la casa de Tom Mix, de construcción netamente española.

Marian Marsh

(Continuación de la página 10)

me ocurrirá nunca, y si alguna vez dejara yo de ser como soy, ya se encargaría mi familia de hacerme volver de mi error. El que tiene, como yo, a su alrededor, una familia cariñosa y solícita está mucho mejor preparado para hacer frente

a los embates y vicisitudes de la vida.

«Desde mi debut» en «Svengali» todo ha ido viento en popa para mí. He interpretado una segunda película con el gran John Barrymore, a quien yo admiraré y respetaré siempre como a un maes-

tra, «El ídolo», en que tuve la satisfacción de poner a prueba mis habilidades de bailarina, bastante notables al decir de todos, y posteriormente he actuado el lado de actores tan famosos como Warren William, en «Ilusión juvenil», y William Powell, en «En pos del amor», todas ellas películas de la Warner Bros, primera

compañía a que he pertenecido y a la cual estoy ligada por mucho tiempo.

«Tengo, pues, motivos más que suficientes para ser feliz y lo soy en realidad. Mas si algún día las circunstancias dejaran de serme favorables y las lisonjas y honores de ahora se convirtieran en humillaciones y olvido, pue-

do asegurar que me siento perfectamente preparada para soportarlo todo con tranquilidad, siempre y cuando yo no tuviera nada que recriminarme.»

Esta es Marian Marsh, la artista que ha conseguido a más temprana edad interpretar papeles de protagonista al lado de los más famosos actores de la pantalla.

Hacia un cine español

(Continuación de la pág. 11)

rela del autor un solo elemento que no sea español.

Rosario Pí no quiere que sus producciones sean un *cock-tail* híbrido iberoamericano, y menos aún yanquiespañol. Con una mezcla así no es posible hacer cine genuinamente hispano. No puede existir unidad fonética en

el diálogo, ni se logra insuflar un film de auténtico espíritu español.

Es un error suponer que lo nuestro carece de interés fuera de España. Precisamente de lo que adolece la producción hablada en el idioma de Castilla, pero realizada en el extranjero, es de esa carencia de ambiente, de ese valor racial que separa, por ejemplo, el cine alemán del americano; el francés del ruso.

Lo de menos es el lugar donde se des-

arrolla la acción; lo importante es el estilo, sentir los personajes a través de nuestro temperamento, crear escuela.

Como es ésta la orientación que inicia la Star-Film, señalamos su labor como el primer paso decidido y en firme para que España logre su independencia cinematográfica y deje de ser colonia de nadie ni conejillo de Indias, sobre el que gente extraña, muy eminente, pero sin sentir una emoción netamente hispana, realiza sus experiencias.

Noble realización

(Continuación de la página 12)

mar las aventuras de este último, durante sus correrías por la selva en busca de fieras, destinadas a los principales parques y circos del mundo. Existían numerosos inconvenientes de difícil solución en el orden técnico de la expedición, tanto para la filmación perfecta, como por parte del explorador. Pero la firme decisión de ambos, debidamente secundados por los excelentes fotógrafos Karl Burges, alemán; Nick Cavalieri,

italiano, y una verdadera legión de nativos, hicieron posible la realización de esta sorprendente y macabro película de RKO Radio Pictures, distribuida en España por Sice, titulada «Buscando fieras vivas» («Bring Them Back Alive»).

En ella, la cámara sorprende, para después ofrecerlo como regalo dedicado a nuestros ojos maravillados, las luchas titánicas de los reyes de la jungla; peleas horribles entre la boa y el tigre,

la pantera negra y el tigre, y un duelo a muerte entre el pitón y el cocodrilo.

En esta escena nos es posible asistir a la victoria lenta, pero definitiva, de la serpiente sobre un gigantesco y voraz saurio, que muere tras desesperada lucha, vencido por la opresión que realizan los anillos del cuerpo de la boa, cuyas poderosas contracciones maceraron y hacen pedazos su presa, sea cual fuere su tamaño y defensa. Los penosos esfuerzos del cocodrilo en sus últimos instantes son de verdade-

ro dramatismo; sus colatazos, cada vez menos poderosos, dan tal sensación de realidad, que no podemos dudar de que la suerte les fué muy propicia a los realizadores de este film.

Vemos también la captura de varios ejemplares por medio de lazos y trampas hechas con sólidos troncos de la selva misma. Ocho meses exigió la preparación de esta expedición, pero en ella se obtuvieron, aparte de un elefantito, dos tigres, una pantera negra, una boa y varios mones. Como ironía sutil para

darnos la sensación del dominio de la inteligencia del hombre, nos presentan durante la proyección, dos o tres veces, un primer plano de un mono que, domesticado ya, libre, se entretiene en pasar y traspasar una maroma, con humorístico equilibrio, con ese caminar incierto y balanceante, peculiar de los simios...

Vamos a presenciar muy pronto el mejor documental de cuantos hemos visto: una noble realización que el público sabrá acoger con el entusiasmo que guarda para sus películas preferidas.

“La casa de los muertos”

(Continuación de la pág. 13)

tigre enjaulado y está espionando la ocasión de encontrarlo desprevenido. Súbitamente puede apoderarse del revólver del guardia. Lo inmoviliza y exige al padre O'Connor que permanezca quieto. Ahora, en posesión de las llaves de las celdas, facilita la huida de los presos y encierra en ellas a los demás guardias sorprendidos, no sin antes resistirlos, matando de un tiro al negro Jackson.

Empleando el dictáfono del pupitre del cuarto de guardia, Mears exige al director del correccional los medios para la fuga, y su palabra de honor que lo menos en tres horas no iniciarán su persecución, y en caso contrario matará a todos los guardias e incluso al jefe de la guardia, cuando del di-

rector. Ante tales exigencias, el director se niega a secundar sus planes.

Exasperado Mears ante tal negativa, lleva a cabo su amenaza, desoyendo las súplicas de aquellos desgraciados.

El director ordena empiece el asedio a los revoltosos. Las sirenas empiezan a dejar oír su sonido demandando auxilio, y las ametralladoras disparan sin cesar, segando en flor muchas vidas de uno y otro bando.

Cuando Mears trata de matar al cura O'Connor, su compañero de celda, D'Amoro, se interpone intercediendo por la vida de él, lo que es causa de recibir una bala, matándole en el acto.

Procurando salvar a Mears del fuego de las ametralladoras, cae Walter acerbillo por el fuego de las mismas. Tal acción deja atónito a Mears, que hasta este momento no

concebía el sacrificio de la propia vida para salvar la del compañero.

Walter, sangrando por las heridas, sufriendo horriblemente, suplica al Tigre que lo remate y que acabe con su tortura. El cura hace reflexiones a Mears y lo incita a que se entregue para salvar de la silla eléctrica a Walter, pues habiéndose probado la inocencia del reo, el gobernador ha concedido el indulto condicionado.

Mears mueve indolentemente los hombros y se dirige al boquete abierto por las bombas lanzadas por las fuerzas que los sitiaban, donde le esperaban las fauces abiertas de los fusiles, haciéndole una descarga cerrada, explando de esta manera su acto de rebelión contra unas leyes que, por ser hechas por los hombres, carecen del más elemental signo de humanidad.

EL EXPRESO DE SHANGHAI

Producción Paramount. — Protagonistas: Marlene Dietrich y Clive Brook. — Editada por Biblioteca Films

(Conclusión)

Harvey intentó detenerla para exigirle una explicación de aquellas palabras, pero cuando llegó a la puerta, Lily ya había desaparecido.

EN SHANGHAI

La luz del día iba animando los cuerpos de los viajeros, maltrechos por la noche pasada y por las emociones experimentadas. Había sido un viaje tan prodigioso en acontecimientos, como largas las horas que en él habían transcurrido.

Las primeras señales de los postes, anunciando la proximidad de la capital, llevó al ánimo de los pasajeros la tranquilidad que desde tantas horas habían perdido.

En su departamento, Lily iba encerrando en sus maletas los vestidos y zapatos que había utilizado en aquel viaje, mientras que su pensamiento se hallaba ausente por entero de cuanto hacía.

La chinita la veía tragar y le dijo al fin débilmente:

—Ya llegamos, Lily.

Lily levantó la cabeza para mirarla y le dijo sonriendo:

—Prepárate para el recibimiento.

Y como los ojos de la chinita expresasen una mirada interrogativa, Shanghai Lily continuó diciéndole:

—A estas horas en Shanghai sabe ya todo el mundo que ha muerto Chang, y saben también quién ha sido la que le ha dado muerte.

—¿Quién lo ha dicho?—respondió la china, sin darle importancia, con esa fealdad tan propia de los naturales de aquel país, para expresar sus sentimientos íntimos.

—El secretario de la embajada envió un radio a su embajada. Ya verás cuando llegues a Shanghai, la gente que te esperará para admirarte.

Hui Fei sonrió melancólicamente, como indicando la tristeza que le causaba el motivo por el cual iba a adquirir celebridad y también ella se puso a arreglar los pequeños los que constituyen todo su equipaje.

En otro vagón, el capitán Harvey asomado a la ventanilla, miraba hacia el punto donde estaba enclavada la ciudad término de aquel viaje y su corazón latía violentamente a la vez que el tren avanzaba con rapidez desconcertante. Hubiera querido en aquel instante detener su marcha, continuar allí mucho más tiempo, ya que solamente mientras durase el viaje, estaría seguro de tener cerca de él a la mujer que tanto amaba.

Shanghai no era para él, como para los demás viajeros, la liberación definitiva de todos sus afanes, sino que contrariamente, en aquella capital era donde volvería a perder otra vez a Lily, ¿sabe Dios, si para no volverla a encontrar más?

Por fin, las primeras casas de Shanghai se dibujaron en el horizonte y todos los viajeros, que desde tiempo miraban ansiosamente por la ventanilla, exclamaron alegremente:

—Shanghai!

—No creía volverte a ver, Shanghai de mi vida!—exclamó Sam.

—Gracias a Dios que va a dar fin este viaje—replicó Mr. Carmichael.

—Por fin nos veremos libres de todos esos salvajes—suspiró Mrs. Haggety.

Y cada uno pensaba alegremente en el momento de la llegada en el instante de poder abrazar a los suyos o estrechar la mano de sus amistades.

Debido a los cuidados del doctor, el alemán había ido mejorando rápidamente. Su herida le producía menos dolor y hasta se permitía en algunas ocasiones intervenir en las conversaciones con monosílabos, según era su costumbre.

Había dejado de ser el individuo hurtaño de

un principio, comprendiendo que si no hubiera sido por sus compañeros, y principalmente por el doctor, hubiera sufrido horriblemente hasta poder tener asistencia facultativa.

Antes de que el tren entrara en la estación, el doctor se le acercó y le dijo:

—¿Cómo va eso?

—Me encuentro mejor—respondió el alemán—. Hasta creo que al saber que ya estamos en Shanghai me anima más.

—La herida ya no tiene importancia—respondió el doctor—. Y si no fuera por su decaimiento le permitiría que bajase del tren.

El alemán se le quedó mirando extrañado y exclamó:

—¿Acaso pretende que continúe en este vagón?

—Nada de eso—respondió sonriendo el capitán—. solamente he querido decirle que necesitará usted que le bajen en una camilla y le conduzcan a su casa o al hospital, hasta que recupere usted un poco las fuerzas perdidas.

—Si yo me considero con fuerzas bastantes para andar solo—replicó el alemán.

—No diga tonterías—contestó el doctor—. Es preciso que me haga caso. Su excitación ha sido, como es natural, muy grande y no le sería conveniente hacer ningún ejercicio por ahora. Hágame caso y siga mis instrucciones.

—Bueno, bueno—terminó diciendo el alemán—, con tal de que me saquen de aquí, me doy por contento. ¿Tardaremos mucho en llegar todavía?

—Solo es cuestión de minutos ya—respondió Harvey—. No oye usted ya las voces de los vendedores de la estación.

Y en efecto, a esto llegaba un murmullo continuo producido por los que en la estación esperaban la llegada del expreso para ofrecer a los viajeros sus mercancías. Lily al entrar el tren bajo el tinglado de la estación, sintió como si aquel tono gris del ambiente, formado por la densidad del humo de la máquina del expreso, contrastase con el dolor que sentía en aquellos instantes de separación definitiva.

Detuvo por fin su marcha el expreso, entre

una multitud de curiosos que esperaban la salida de aquellos que habían sido protagonistas de los acontecimientos de la noche anterior, entre los revolucionarios.

El capitán Harvey, sin prisa alguna por salir del tren, dejó que sus compañeros lo hicieran. Desde su ventanilla vio aparecer a Lily e inmediatamente hizo lo mismo.

LA VENGADORA

En el andén, un grupo de periodistas habían rodeado a la china y le hacían mil preguntas por saber lo que había ocurrido.

—¿Díganos?—le preguntaba uno de ellos, mientras que otros fotógrafos tiraban varias placas—. ¿Le fué muy difícil matar a Chang?

—¿Por qué?—preguntó la china.

—Porque dicen que era un hombre que siempre estaba rodeado de sus adictos. ¿Es verdad que temía el que pudieran asesinarlo?

—Nada de eso es verdad—respondió la china—. Ese Chang se paseaba entre nosotros valiéndose de que nadie le conocía. Hizo el viaje en nuestro mismo tren y no supimos quien era hasta que lo vimos en su cuartel general.

—Y ¿fué allí donde le dió usted muerte?

—Allí mismo—respondió la china.

—Después de alguna pelea violenta?

—No hubo tiempo para nada—respondió Hui Fei.

—¿Cómo lo mató entonces?

—Lo maté con un puñal, que yo misma llevaba—respondió la joven.

—¿Hacia el viaje solamente por eso?

—No, mi viaje se debe a otra causa, pero pero las circunstancias han hecho que librase a mi patria de uno de sus mayores enemigos.

—¿Pensó usted en la recompensa ofrecida por el Gobierno a quien matase a Chang?

—No pensé en nada de eso. Solamente quise matarlo y lo maté...

Los periodistas se dieron por satisfechos con aquellas explicaciones y dejaron paso a la joven, para que saliera del andén entre las miradas admirativas de cuantos sabían que ella había sido la que había matado a Chang.

Harvey, sin perder de vista a Lily, veía como estaba presentando al registro su equipaje, mientras que Sam se acercó a él para despedirse y le dijo:

—Le deseo mucho éxito en su operación al gobernador, doctor... Y, ya sabe, si quiere apostar a los caballos, avise...

—Adiós, que siga teniendo suerte en sus apuestas—respondió el capitán.

Varios compañeros de Harvey se acercaron a él para invitarle a subir en el coche que habían traído y él se excusó diciéndoles:

—Perdóneme un instante. Vuelvo en seguida.

A pocos pasos de él vio pasar la camilla donde llevaban al alemán, y no se acercó a ella, ante el temor de perder de vista a Lily que se dirigía fuera de la estación.

La siguió de cerca hasta que vio que entraba en una joyería. Quedó sorprendido por la precipitación con que deseaba comprarse alguna joya y desde el escaparate, fingiendo que miraba los objetos expuestos, espía a la joven.

Esta desde dentro lo vio, y fingiendo también ignorar su presencia le dijo al joyero:

—Quiero un reloj de pulsera de caballero.

El comerciante sacó varias cajas con varios relojes y Lily fué eligiendo entre ellos, hasta que encontró uno igual al que ella le regalara a Harvey.

—Este quiero—le dijo.

Sin detenerse en mirar el precio pagó su importe al comerciante y ya estaba en la puerta cuando se le presentó Harvey.

LA ESCOCESA

Hospital, 133 - Teléfono 20433
BARCELONA



JOVENCITAS CARGADAS DE ESPALDA: LOS
CORSÉS CORRECTORES DE "LA ESCOCESA", OS HARÁN ESBELTAS Y ELEGANTES

133, HOSPITAL, 133

· popular film ·

AFÁN DE BESOS

Lily sonrió adivinando el pensamiento del doctor y le dijo:

—¿Me has seguido?

—Sí—confesó él débilmente—quería saber dónde ibas.

—¿Y con qué derecho te atreves a seguirme?—preguntó ella fingiendo un gran enfado, que le hizo excusarse a él diciendo:

—Perdóname, sí te he seguido, pero no lo he podido evitar.

—¿Por qué?—preguntó sonriendo Lily.

—Porque tenía miedo de perderte...

—Ahora comprendo—respondió Lily, haciendo grandes esfuerzos para ocultar la inmensa alegría que sentía en aquel instante—. Ya sé lo que quieres.

—¿Lo sabes?—preguntó él anhelante—¿Me lo negarás?

—¿Cómo voy a negártelo si por eso he venido aquí?

—¿Que por eso has venido a Shanghai?—preguntó extrañado el capitán—. ¿Sabías que yo venía en ese tren?

—No es eso lo que quería decir—respondió ella—. Te he dicho que por eso he venido aquí, porque sabía que lo que querías de mí es que te regalase un reloj igual que el que has perdido. Te dije que los ideales no podía hacértelos recuperar, pero que el reloj sí, y cumplo mi palabra. Aquí tienes un reloj igual que el otro.

Harvey miró el reloj que le ofrecía Lily y exclamó con tristeza:

—¿Qué me importa el reloj sin tí?

—Es lo único que puedo ofrecerte—replicó ella—. Quisiera reponer todo lo demás.

—¿Y por qué no lo procuras?—le preguntó Harvey.

—Porque tú mismo lo dijiste: do otros es imposible encontrarlo después de haberlo perdido.

El capitán bajó la cabeza, pensando en la razón que tenía Lily. Pero es que en aquella ocasión se daba el caso de que aquellos ideales que él creyó perdidos, podían renacer otra vez. Se había dado cuenta desde el primer instante que la vio, y lo sentía ahora más que nunca ante la idea de perderla nuevamente.

Comprendía que de aquella entrevista dependía toda su dicha futura, y, esperando una palabra de amor de la que tanto amaba, guardó silencio, como el culpable que no se atreve a confesar su culpa, pero que expresa su delito con el silencio.

Shanghai Lily le ofreció la mano en señal de despedida, diciéndole con tristeza:

—Adiós, Harvey... Hasta que el destino nos reuna de nuevo.

Fue un impulso irresistible de su corazón el que hizo que Harvey se apoderara de Lily y le dijera apasionadamente:

—No te vas!

Ella le miró, extrañada de aquella exaltación, y, sonriéndole, le preguntó con gran tranquilidad:

—¿Acaso pretendes detenerme, lo mismo que Chang?

—No—respondió él—. Chang te detenía sacrificándote, pero yo te detengo por amor.

—¿Eso quiere decir que piensas que te amo?—volvió a preguntar felinamente Lily.

—Estoy seguro de ello—respondió el capitán—. Todo lo que hiciste, lo hiciste solamente porque me amabas, lo mismo que yo lo hice por tí llevado del mismo sentimiento. Ninguno de los dos podía ser feliz desde ahora, separándonos, y no quiero que vuelvas a huir de mí vida.

Lily deseaba también aquel instante, mas de pronto una sombra nubló toda la dicha que sentía, y era la de su vida durante el tiempo que estuvo alejada de Harvey. Se acordó que todos la conocían por una costera, y con toda la tristeza que podía sentir un alma tan generosa como la suya, respondió:

—Piénsalo bien, Harvey. Es mejor que nos separemos. ¿Acaso has podido olvidar estos cinco años que no has sabido nada de mi vida?

—Ni quiero saberlo—respondió Harvey—. Olvidemos lo pasado entre nosotros y no pensemos más que en volver a empezar, para ser otra vez todo lo felices que podemos serlo.

Pero un resto de pudor, un sentimiento que no era otra cosa que amor por él, hizo que Lily rechazara el ofrecimiento del capitán, diciéndole:

—Me pides algo imposible Harvey.

—¿Imposible?... ¿No me amas?... ¿Puedes negar que me amas tanto como antes?

—No lo niego, pero por eso mismo quiero decirte que nuestra unión de ahora no es posible. Tú olvidas todo, mientras que yo tengo que tenerlo presente. Antes de acceder a lo que me pides, he de confesarte mi vida, y si después sigues en tu deseo, yo ya no sabré que hacer...

—Pero, ¿qué me vas a contar que yo no sepa?—respondió el capitán—. Durante estas pocas horas que hemos pasado en el tren, los demás se han cuidado de darme todos los detalles que necesitaba de tí. Lo sé todo y todo lo olvido. Solamente quiero una cosa.

—¿Cuál?—preguntó mimosamente ella, acariciándole con los ojos.

—Que me ames siempre como ahora! ¿Que no te separes nunca de mí!

—¿No te arrepentirás nunca de lo que me pides?—preguntó con un resto de temor Lily.

—Jamás. Comprendo que fui un necio antes, que debí comprender toda la nobleza de tu alma y por eso te pido que me escuches. Ya sé que no tengo derecho a pedirte que me oigas, pero es mi amor el que te lo suplica...

—No tienes que suplicármelo—respondió ella, vencida al fin por el amor de él—. Es muy fácil escucharte, Harvey... Tú sabes que te amo y que te amaré siempre. Que tú solo has sido el hombre por quien mi corazón ha sentido amor... ¿Cómo no quieres que te escuche, si antes no lo hice precisamente por miedo de perderte otra vez? No tenía suficiente confianza en tu amor y necesitaba convencerte de él.

—Tienes razón—murmuró débilmente el doctor—. Me porté mal contigo y tenías motivos para dudar.

En la estación seguía el mismo movimiento que cuando había llegado el expreso. Otros trenes se preparaban para partir y la afluencia de personas era extraordinaria. Desde lejos, los amigos del capitán esperaban la vuelta de éste, sin que él se acordara de que lo estaban esperando.

En los andenes, los que iban a despedir a sus familiares se abrazaban cariñosamente, besándose y dándose las últimas recomendaciones para que nada se les olvidase, sin que ninguno de ellos se detuviera a mirar a la enamorada pareja que seguía hablando en la puerta de la relojería.

Algunos coches entraban hasta allí, llevando en su interior a un viajero que aprovechaba el vehículo hasta el último momento, y los silbidos de las máquinas, llamando a los rezagados, para excitarles a apresurarse, hacían que el ruido fuese mayor en aquellos instantes.

No cabía duda que el lugar no era el más propicio para una conversación de amor como la que en aquel momento sostenían el capitán Harvey y Shanghai Lily, pero para dos corazones enamorados, cualquier hora es buena y cualquier lugar a propósito siempre que sea para decirse uno al otro el sentimiento que los une.

Por esta misma razón, ni el capitán ni ella pensaban en marcharse de allí. Se sentían tan aislados del resto del mundo, que les parecía que la Humanidad entera se condensaba sumamente en ellos dos.

Cuando el corazón es el que habla, difícilmente el pensamiento entra en funciones, y para ellos, que volvían a encontrarse y a unirse después de una ausencia dolorosa de cinco años, tan sólo la palabra amor era la que se aparecía deslumbrando su vista para impedir que viesen nada más.

—¿Cuánto anhelaba este momento!—le decía el capitán, mientras tenía entre sus manos la de su amada—. ¡Si supieras cuánto he sufrido con tu ausencia!

Ella le sonreía dichosa. Las palabras de él le sonaban en aquella hora solemne de la reconciliación como nunca. Hasta entonces, puede decirse que no se había dado exacta cuenta de que su amor por el capitán era tan grande. Habían sido precisos aquellos cinco años para que su corazón le dijera con toda la fuerza de su pasión que tan sólo Harvey era el hombre a quien ella podía amar.

—¿Y tú pensaste mucho en mí?—preguntó él nuevamente.

—Ni una sola hora dejé de acordarme de tí—contestó Lily.

Ni siquiera pensó la joven que en la estación estaría esperándola aquel amigo que le había teleografiado diciéndole que iría a esperarla y tal vez si se hubiese presentado ante ella, Lily, con esa entereza tan propia de ella, le habría dicho que no le conocía.

El capitán Harvey, sin soltar las manos de Lily, la miró apasionadamente, hasta que, sin darse cuenta de su acción, la estrechó en sus brazos. Ella se cobijó en ellos como una gatita mimosa que esperaba la caricia de su amo, y en aquella actitud permanecieron varios segundos, hasta que el capitán le preguntó bromeando:

—Sólo quiero que me digas una cosa.

Lily se separó de él, presa de un terrible presentimiento, creyendo que iba a preguntarle algo de su vida pasada, y respondió:

—¿Qué quieres?

—Que me digas cómo voy a besarte delante de tanta gente como nos mira.

Otra vez la confianza renació en ella, y, sonriendo alegremente ante la cariñosa pregunta, le respondió, mirando a uno y otro lado:

—Es muy fácil. Hazte cuenta que estamos solos.

—Pero no lo estamos. Hay que pensar que esto es una estación.

—Mejor todavía—respondió ella—. Fíjate cómo se abrazan aquel hombre y aquella mujer sin que a nadie le extrañe.

El capitán miró hacia el lugar que le indicaba Lily, y vio una pareja de jóvenes que se abrazaban y besaban, sin que demostrasen la menor inquietud.

—¿Y que quieres decirme con eso?—preguntó Harvey, sin comprender todavía.

—Pues que nadie se fijará en nosotros. Esta es una estación y quién sabe si eres mi hermano, mi marido o lo que eres, y que vienes a despedirme.

—¿Crees que no me conocerán que te amo con toda mi alma?—preguntó sonriendo él.

—Tampoco te importe. Piensa que muchos amantes vienen a la estación para besarse sin llamar la atención.

Y para no dejarle dudar más tiempo, ella fue la que lo estrechó en sus brazos, mientras que le ofrecía su boca, en la que flotaba tentadamente la caricia de un beso.

La fascinación de sus ojos, el perfume de su cuerpo y aquellos labios rojos que pedían el beso, vencieron la timidez del capitán, que, haciendo más fuerte el abrazo en que estaban enlazados, apretó con toda su alma los labios de Lily contra los suyos.

Por fin se separaron y ella le dijo:

—¿No te espera nadie en la estación?

—Nadie—respondió el capitán, sin acordarse de sus amigos.

—Entonces, vámonos.

Salieron al andén, tomaron un coche y ella le dijo:

—¿Dónde quieres que vayamos?

—Siendo contigo, donde quieras, porque solamente al cielo se puede ir.

Ella sonrió y le dijo:

—Da tú mismo la dirección.

El capitán dió la dirección de su casa, al mismo tiempo que sentía su mano dulcemente oprimida por la de Lily, que le decía:

—Gracias, Harvey. Shanghai Lily acaba de morir.

—Para ser otra vez Magdalena, la que siempre fuiste y la que ya no dejarás de ser—respondió el capitán, aprovechando el momento para robarle otro beso.



*desea a sus favorecedores un feliz y
próspero Año nuevo*

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Filmoteca



Odette Floresse

